



# BOLETIN DE PASTORAL

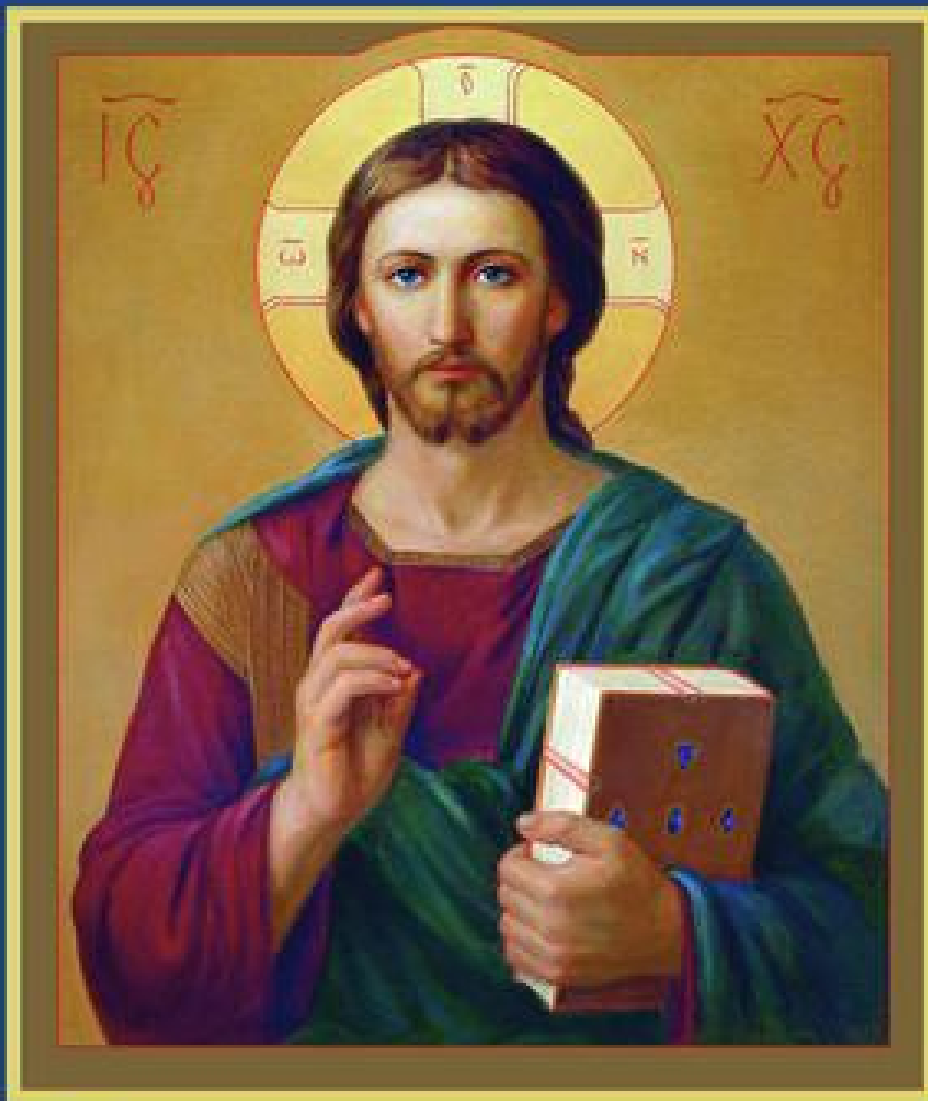
Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.      Abril de 2017      N° 439

*“La Pascua de Cristo,  
santifica los acontecimientos de la vida  
y los orienta al testimonio evangélico”*

(Cfr. SC 61)



Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica  
Diócesis de San Juan de los Lagos

**IX Semana de Formación  
y Animación Litúrgica**

# SUMARIO:

---

Mensaje del Señor Obispo .....	1
Presentación .....	2
Indicaciones metodológicas.....	3

## TEMAS:

1. Compromiso Ético y Liturgia .....	5
2. Los Sacramentales introducen y encaminan y los sacramentos .....	11
3. Instrucción Ad Resurgendum Cum Christo .....	17
4. Los Sacramentales efectúan la acción de Cristo y de la Iglesia .....	20
5. Los Exvotos, testimonios de fe, gratitud y amor .....	28

## SUBSIDIOS:

La Piedad Popular como expresión legítima de la fe .....	32
Vigilia de Pentecostés.....	35
Domingo de Pentecostés .....	36

### Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Comisión de Pastoral Litúrgica**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# Mensaje del Señor Obispo

*«La Pascua de Cristo, santifica los acontecimientos de la vida y los orienta a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios»  
(Cfr. SC 61).*

**Asunto:** Semana de Animación Litúrgica.  
Pascua del Señor 2017.

Muy queridos hermanos y hermanas en el Señor.

La Vigilia Pascual -que es el punto neurálgico del calendario litúrgico-, nos sumerge en la «esencia misma de Dios y en su actuar gradual e históricamente revelado en orden a la salvación de los hombres» (DV 2; 4). Este acontecimiento salvífico hace que nuestras comunidades recuperen su energía espiritual, su identidad y su celo evangelizador, por eso hemos de celebrarlo en su total dinamicidad pascual, no como mero rito, sino haciéndolo carne en nosotros y en nuestras comunidades cristianas.

Desde esta perspectiva y en la coyuntura del año pastoral que vivimos en nuestra diócesis «...del Testimonio y del comportamiento moral cristiano», celebrando la victoria del Señor, hemos de redescubrir cómo «la Pascua de Cristo, santifica los acontecimientos de la vida y los orienta a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios» (Cfr. SC 61). Así podemos constatar que la lectura de la relación entre vida litúrgico-sacramental y comportamiento moral, reenvía a aquella de la visión cristiana del vivir y actuar, complejo e indisoluble, que expresan y encarnan la vida celebrativa en la vida del cristiano.

Podemos ratificar que la vida moral sin los sacramentos no expresa y no implementa «la vocación de los fieles con Cristo» (OP 16), y la celebración litúrgico-sacramental que no incide en el actuar, no cualifica la «nueva creación en

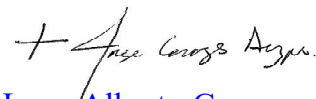
Cristo». La comunidad que celebra el Misterio y vive en Dios debe crecer en la comunión, haciendo experiencia del amor, del perdón, de la justicia y de la solidaridad.

Para la publicación de este boletín de pastoral agradezco a la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica, el esfuerzo que realiza para que sigamos animando el compromiso y la vida litúrgica de las comunidades. Ojalá que esta experiencia de la celebración y encuentro con el Misterio en el Tiempo Pascual, y a través de la celebración litúrgica de los sacramentos, los sacramentales y la piedad popular, acreciente

en nosotros, en nuestras familias y comunidades, el deseo constante de vivir lo que celebramos, para que así, nuestra fe vivida y celebrada en las acciones litúrgicas y en la piedad popular sea fermento de vida nueva, que dé a nuestra diócesis un nuevo rostro de Iglesia.

Que la gracia del sacramento pascual fructifique en nuestros corazones, para que, por la intercesión de Nuestra Señora de San Juan, podamos corresponder a los dones del amor de Dios que nos abrió el camino de la salvación eterna.

Con mi bendición:



+Jorge Alberto Cavazos Arizpe

Obispo de San Juan de los Lagos

# Presentación

En la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica en este año pastoral «...del Testimonio y del comportamiento moral cristiano» nos hemos propuesto el siguiente objetivo: «Favorecer el encuentro gozoso con el Dios misericordioso en la liturgia y piedad popular como fuentes del testimonio y comportamiento moral, para la gloria de Dios y la santificación del cristiano»; y lo hacemos porque reconocemos que el encuentro con Dios a través de la celebración de nuestra fe (en los sacramentos y en los sacramentales) ha de traer consigo, no sólo una recepción y asimilación de la Tradición de la Iglesia (1Cor 11, 23), sino también una confrontación de las actitudes personales, familiares y comunitarias que se reflejan en el comportamiento cotidiano de cada bautizado.



Por ello, para esta IX Semana de Animación y Formación Litúrgica, inspirados en la Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II, el tema general es: «La Pascua de Cristo santifica los acontecimientos de la vida y los orienta al testimonio evangélico» (Cfr. SC 61), ya que la relación entre sacramentos-sacramentales y la vida moral se convierte en sinónimo de «vida moral-celebración-liturgia».

Así, el Tiempo Pascual ofrece una oportunidad para que al celebrar el triunfo de la Vida y al hacer memoria del Bautismo y anámnesis de la Eucaristía, valoremos cómo mediante la fe, los sacramentos y sacramentales, los *Christifideles laici* (fieles cristianos), se redescubren miembros vivos del «Cuerpo de Cristo», capaces de pensar, amar y llevar a cabo las actitudes a través de las cuales, se vive en «los cielos y la tierra nueva» (2Pe 3, 13) la Resurrección en la gloria y la plenitud de la vida en Dios (cfr. 1Jn 3, 2; LG 7).

La celebración litúrgico-sacramental, en su compleja estructura, hace memoria, actualiza y

prefigura esta novedad en la que la persona se convierte, se deja conformar, se recibe, se dona, en un movimiento que es epiclético, paraclético y anaclético. En este dinamismo que sucede en el cuerpo místico de Cristo -la familia de las familias-, que consta de personas, distintas por el nombre, pero unidas en la dignidad y en la misión orientada por los carismas, podemos constatar que la vida moral y la vida sacramental son aspectos indisociables de los que por el discipulado y la obediencia al Espíritu Santo crecen en la amistad, en la justicia y en la responsabilidad, celebrando el Misterio y consolidando su pertenencia al Pueblo de Dios que es Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu (cfr. LG 17).

Comprendemos entonces que la acción litúrgica y la práctica moral, unidas y al mismo tiempo interdependientes, son la obra de Cristo y de los que viven en Él y cooperan en la reconciliación del mundo. Por lo tanto, no se puede comprender plenamente la vida cristiana si no se «evalúa» a través del comportamiento cotidiano.

En este contexto de la celebración de la fe y su puesta en práctica, para esta Semana de Animación Litúrgica, hemos querido presentar además del tema central «Compromiso ético y liturgia» enfocado sobre todo al sacramento de los sacramentos: la Eucaristía, abordar aquellos temas que desde los «sacramentales» también marcan la vida y la acción de los bautizados. Ellos serán: «Los sacramentales introducen y encaminan a los sacramentos»; una introducción a la Instrucción *Ad resurgendum cum Christo*; «Los sacramentales efectúan la acción de Cristo y de la Iglesia»; y, «Los exvotos, testimonios de fe, gratitud y amor». Así como un subsidio titulado: «La Piedad Popular como expresión legítima de la fe».

Para esta publicación hemos tomado el tema de los sacramentales, ya que éstos están en co-

nexión con los sacramentos y pertenecen a los «signos sagrados» con los que la Iglesia ora e intercede para obtener los efectos espirituales, pero también desde ahí, el testimonio evangélico, pues éstos confieren a los fieles bien dispuestos a abrirse a la gracia de Dios, ser santificados en los avatares de la vida y dar gloria a Dios.

Que este itinerario de animación, formación y sensibilización litúrgico-sacramental, nos ayude para que la celebración de nuestra fe sea motivo

para que se lleve a la práctica cotidiana el bien común; así, «la celebración del Misterio Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, santificará los acontecimientos de la vida y los orientará a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios» (Cfr. SC 61).

*Pbro. José Emanuel Vázquez Cavillo*

Coordinador de la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica.

## Indicaciones Metodológicas

### PARA LA IX SEMANA DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN LITÚRGICA

Para propiciar la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes y para la superación del divorcio entre la fe y la vida les recordamos, una vez más, que este espacio de estudio y formación va dirigido especialmente a los agentes de pastoral de nuestra Diócesis (sin exclusión de los agentes de otras Diócesis), Presbíteros y laicos miembros de la comisión parroquial de pastoral litúrgica [Proclamadores de la Palabra, Ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, Integrantes de los coros: Músicos-cantores, Sacristanes, Campaneros, Colectores, Monitores, Coordinadores de las celebraciones, Coordinadores de los servidores del Altar (monaguillos), Equipo de decoración y otros ministerios presentes en sus comunidades], pero que debe estar abierto a todos los miembros de la comunidad parroquial, ya que puede ser la oportunidad para que otros se interesen, integren, se formen y colaboren en la pastoral litúrgica parroquial.

Los contenidos de la IX Semana de formación y animación litúrgica, están inspirados en el Año del Testimonio y del Comportamiento Moral Cristiano que estamos celebrando en nuestra Igle-

sia diocesana y que son ofrecidos a propósito en el Tiempo pascual para vibrar más intensamente con la celebración de dicho tiempo litúrgico. Es importante recordar que el subsidio temático que ofrece la CODIPAL debe ser estudiado y asimilado por el (los) responsable(s) de la comisión parroquial de pastoral litúrgica, para favorecer la propia actualización y formación de los agentes.



El tema general para esta IX Semana es: «*La Pascua de Cristo, santifica los acontecimientos de la vida y los orienta al testimonio evangélico*» (Cfr. SC 61).

Recomendamos promocionar la Semana de animación litúrgica en la comunidad a través de

los avisos, carteles, invitaciones, etc., así como reflexionar cada uno de los temas en un ambiente evangelizador.

Esta semana debe ser planeada entre el sacerdote asesor del equipo de pastoral litúrgica parroquial y los diferentes coordinadores de los grupos o equipos de los diferentes ministerios litúrgicos.

Prever un lugar adecuado para la realización de la semana, que incluya sonido y demás medios didácticos, pedagógicos y electrónicos para la realización de la misma.

Distribuir muy bien el tiempo de cada sesión, de tal manera que el material sea aprovechado al máximo y los participantes puedan asimilar mejor el contenido.

Aunque se proponen los temas para una semana de animación, se ofrece material para profundizarse y aplicarse a lo largo del año, y esa es la razón por la cual se pone un amplio aparato crítico en algunos temas; tomar en cuenta las notas y/o referencias en un tema haría demasiado pesada la sesión, pero es de mucha utilidad para responderse a los interrogantes y dudas que puedan surgir, o para hacer más precisiones.

Preparar bien los momentos de la Oración inicial y el momento de celebrar, aunque sean breves, para que sean un verdadero instrumento que fomente la espiritualidad en nuestros agentes litúrgicos.

Para este boletín continuamos con la metodología del Ver, Pensar, Actuar y Celebrar porque creemos que responde a las exigencias pedagógicas para proponer una actitud de conversión y de compromiso transformador que afiance un estilo de vida y una espiritualidad que guíe nuestro comportamiento como auténticos cristianos. Por eso los invitamos a seguir esta metodología dejándose guiar por el objetivo propuesto y el ver-pensar-actuar-celebrar, en cuanto sea posible, como están estructurados los temas; tratando al mismo tiempo de enlazar un tema con el otro, para que los conocimientos no se queden como ideas abstractas, sino que los agentes litúrgicos se capaciten prácticamente, para aplicar los contenidos.

A la luz del contenido y la reflexión de los temas, revisar cómo está funcionando la comisión parroquial de pastoral litúrgica, cómo es asesorada, cómo está su programación y organización y que necesidades tiene. Es necesario también revisar, con qué frecuencia se reúne la comisión parroquial en pleno para la oración y el estudio.

De lo estudiado en la semana, es bueno llegar a compromisos concretos, según el tiempo en que se realice la semana. Aclarando que el mejor tiempo propuesto para su realización, es el tiempo pascual. Pero si en alguna comunidad no puede realizarse en éste, puede realizarse en el tiempo y momento que mejor sea conveniente. Lo importante es favorecer la realización de este espacio oportuno para el estudio y la oración.

Realizar la evaluación de la semana para detectar los aciertos y los errores, e informar de ello a la CODIPAL a través del coordinador decanal de pastoral litúrgica, ya sea Parroquia por Parroquia o haciendo el vaciado de todo el Decanato, o enviarla directamente al coordinador o secretario de la Comisión Diocesana.

Sugerimos se concluya la semana celebrando la Eucaristía para agradecer al Señor el trabajo realizado en bien de toda la comunidad, y al término de la misma se dedique un tiempo para convivir y se comparta la experiencia vivida.

Esperamos que estas indicaciones, además de las que ustedes puedan prever les ayuden a realizar con mucho éxito esta IX Semana de Formación y Animación Litúrgica.

De antemano los felicitamos y les auguramos una buena IX Semana de Formación y Animación Litúrgica. Les recordamos que el buen desempeño de nuestro trabajo pastoral dependerá mucho de cómo sea preparado, coordinado y realizado, de nosotros dependerá el rostro que le queramos dar a la Pastoral Litúrgica Parroquial.

**Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica  
y Piedad Popular**

**Diócesis de San Juan de los Lagos**

*- Codipal -*

**TEMA 1:**

# Compromiso Ético y Liturgia

**I. OBJETIVO:**

Considerar como el culto cristiano en toda su amplitud y profundidad, va más allá de la acción litúrgica. Para que éste ordenado a toda la vida, se traduzca en la glorificación de Dios y el compromiso ético/moral.

**2. ORACIÓN**

*Canto:*

*Como el ciervo al agua va,  
vamos hacia ti, Señor,  
pues de ti tenemos sed,  
fuente del eterno amor.*

*Caminamos hacia ti  
con alegres cánticos;  
hoy venimos a tu altar,  
para amarte más, Señor.*

*Quien escucha mi gemir  
dice: ¿dónde está tu Dios?  
El Señor se encuentra aquí  
en la voz de júbilo.*

*Ya mi llanto ha de cesar;  
el Señor es Salvador.  
Cuando tenga que sufrir,  
en ti pensaré, Señor.*

(Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=xivuWRUKes4>).

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Por el sacramento del bautismo fuimos constituidos podrás vivas del edificio que es la Iglesia adquirimos el compromiso de vivir como auténticos cristianos, con una vida congruente con el don que hemos recibido de ser hijos De Dios,

robusteciéndonos con la liturgia para alcanzar la salvación. Escuchemos lo que la Palabra de Dios nos dice.

*Un lector proclama:*

*1 Pe 2,4-5: «Acercándose a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también ustedes mismos, como piedras vivas, van construyendo un templo espiritual dedicado a un sacerdocio consagrado, para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales agradables a Dios». Palabra de Dios.*

*Terminamos con la siguiente oración*

*(Oración colecta: Lunes III de Pascua)*

*Todos:* Concédenos, Dios todopoderoso, que, despojándonos del modo de proceder del hombre viejo, nuestra vida corresponda a la naturaleza que restauraste en nosotros gracias a los sacramentos pascales. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**3. VER**

Comencemos nuestra reflexión con la siguiente pregunta: ¿Qué es mejor hablar de Moral Cristiana o de Ética Cristiana?

Existen algunas opiniones en nuestra sociedad que rechazan el término «Moral Cristiana», porque les recuerda los tiempos en que ésta se imponía a la fuerza en todos los ámbitos de la sociedad. Algunos al oír la palabra Moral la asocian a represión, y la ven pasada de moda y anticuada. Por eso prefieren hablar de ética cristiana puesto

que existen otras éticas y cada uno es libre de escoger la que mejor le convenga.

Sin embargo, hemos de tener claro que la moral cristiana no es una imposición externa de leyes, es decir, unas leyes impuestas desde lo alto y que hay que obedecer de lo contrario sufriremos las penas impuestas. El verdadero concepto de 'Moral Cristiana' se refiere a la búsqueda constante por parte del creyente para vivir el estilo de vida de Jesús.

La Moral Cristiana es, por tanto, vivir como Jesús, imitar su mismo estilo de vida y comportarse de acuerdo con los valores del evangelio. Esto no se impone a la fuerza, sino que se escoge libremente. Jesucristo siempre invitaba a la gente para que le siguieran, nunca obligó a nadie. El cristiano, discípulo de Jesús cumplirá los mandamientos no porque se los impongan sino porque desea cumplirlos, porque sabe que cumplirlos es bueno para él y le ayuda a ser más feliz.

*Ahora entonces, se comentarán las siguientes preguntas:*

1. - **¿Acudir a Misa y/o celebrar los sacramentos me hace bien?**
2. - **¿Qué importancia tiene la liturgia para tu vida? ¿Por qué?**
3. - **¿Existe ruptura entre lo que celebras en la liturgia y tu vida cotidiana? ¿En qué se nota?**

Estemos atentos, ya que, en nuestra vida cotidiana, es notorio que no hemos pasado de un ejercicio de la liturgia imperativo o de mera obligación a uno de convicción.

#### 4. PENSAR

Para hacer de la confesión de Cristo hijo de Dios encarnado, en su muerte en Cruz y resurrección

un verdadero testimonio con expresión en el tiempo y en el mundo, nuestro comportamiento o vida moral como cristianos debe convertirse en una prolongación, mediante una comunidad, de la fe; la celebración, ese encuentro gozoso con el Dios misericordioso en la Liturgia y Piedad Popular debe ser llevada a la acción que incluye la transformación de la realidad, santificándose en la medida que da gloria a Dios. *«El símbolo, el rito, la celebración como memoria*

*actualizadora del origen fundador, son así constitutivos del cristianismo concreto»<sup>1</sup>. El encuentro con Dios a través de la celebración de nuestra fe, trae consigo, no sólo una recepción y asimilación de la Tradición de la Iglesia (Cf. 1 Cor 11, 23), sino una confrontación de las actitudes personales, familiares y sociales que se concretizan en el comportamiento de cada bautizado.*

«En la liturgia se unen la *lex orandi*, la *lex credendi* y la *lex vivendi*. No son separables la oración, el dogma y la vida, sino que se deben iluminar e interaccionar en reciprocidad. ¿Cómo, en concreto? La liturgia es una realidad definitivamente constituida en cuanto que ella nos transmite los signos del don y entrega de Cristo al mundo, pero a la vez es una realización que toma cuerpo en formas y figuras significativas de este mundo»<sup>2</sup>.

Con el nombre de «católico romano» como designación confesional se asociaba hasta la segunda mitad del siglo XX a una jerarquía que representa a Cristo; una liturgia que hace descender a Cristo a nuestra tierra y, al mismo tiempo, eleva a los hombres hacia él; unos sacramentos que acompañan durante toda la vida, desde el nacimiento hasta el lecho de muerte; procesiones, indulgencias, peregrinaciones, votos, consagra-



ciones y bendiciones que determinan todo lo importante para los hombres: y todo ello siempre con la garantía de que Cristo mismo habla y actúa a través del papa, los obispos y los presbíteros.

Sin embargo, el catolicismo de nuestro tiempo ofrece una imagen muy diferente. Cada vez son más los católicos que solo creen lo que ellos mismos consideran verdadero, bueno y útil. Muchos están ya muy lejos de obedecer al obispo/presbítero porque represente a Cristo. Y pocos saben ya por qué la Iglesia «obliga» a cada uno de sus miembros a asistir cada domingo a la celebración de la eucaristía y a celebrar el sacramento de la penitencia por lo menos una vez al año, por ejemplo.

Entre muchos problemas actuales, uno de ellos la ‘quiebra entre la fe y la vida’, es el hecho de que cada vez más bautizados viven según la consigna: «*Mi fe es un asunto privado*». Es la historia del becerro de oro (Cf. Ex 32, 1-4), en el que en el fondo ya no se trata de Dios sino en el pequeño mundo arbitrario y egoísta que nos fabricamos. La mentalidad del «conmigo no cuenten» de aquellos que no participan en la eucaristía el día en que se conmemora la resurrección de Jesús y que, por lo demás, tampoco hacen oración ni hablan ya sobre su fe es un verdadero problema. Si cada bautizado recibiera cada domingo sacramentalmente a Cristo vivo y lo encarnara en su vida en la medida de sus fuerzas, el aspecto de las familias y la sociedad misma, se habría restaurado ya hace mucho tiempo. Ya que la celebración, que es expresión de la fe -es decir, es expresión de lo que se cree y se profesa-, debe corresponder con un comportamiento «ad hoc» del bautizado.

### Compromiso ético<sup>3</sup> y liturgia

Tengamos en cuenta lo siguiente: «Sin la celebración litúrgica es difícil que haya verdadero compromiso ético/moral; sin compromiso ético/moral es imposible que haya una verdadera celebración litúrgica». Esta afirmación vale para toda la ‘liturgia’ en general, pero con mayor razón vale para la eucaristía, que es la ‘liturgia por antonomasia’. De hecho, la transformación «en un solo cuerpo», que la epiclesis pide y las intenciones

prolongan y acrecientan en la anáfora o plegaria eucarística («...*que formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu*»<sup>4</sup>), es vertical y horizontal a la vez. La dimensión vertical, nuestra tensión y atención a Dios, halla su verificación natural en la dimensión horizontal, es decir, en nuestra tensión y atención a aquellos de los que debemos hacernos prójimos.

Como Cristo se realiza, corporeiza y universaliza en la liturgia eucarística, así el cristiano se convierte en ofrenda, en banquete y en acción de gracias, de modo que: memorial, banquete, sacrificio y acción eucarística, son estructuras que deben ser llevadas al acto por los participantes y celebrantes. La liturgia es acción, es el anticipo de la vida futura, de la vida verdadera, que nos prepara para vida real –la vida en la libertad en unión con Dios y los demás– hace irrumpir el cielo en la tierra<sup>5</sup>.

Al entrar en la iglesia llevamos con nosotros todas las vivencias del mundo, tanto las gozosas como las angustiosas, para vivirlas en su máximo grado en aquella celebración eucarística<sup>6</sup>. Cuando salimos de la iglesia llevamos a nuestro diario vivir todos los compromisos asumidos y consolidados al ritmo de nuestras eucaristías. Si al entrar en la iglesia no llevamos con nosotros nuestras preocupaciones y las del mundo, resulta inútil que entremos en ella. De la misma manera, si al salir de la iglesia no llevamos compromisos concretos para nuestra vida personal, familiar, profesional, cívica y eclesial, resultó inútil que entráramos en ella, pues una eucaristía sin voluntad de asumir compromisos éticos –especialmente en relación con el prójimo– es, para quien participa en ella, una eucaristía nula. «Dios tiene derecho a una respuesta por parte del hombre, tiene derecho al hombre mismo»<sup>7</sup>. Sin compromisos efectivos, el culto constituye una evasión cómoda, un culto vacío, una ‘apariciencia de culto’.

### Fuente de santificación

La Liturgia a través de las acciones, fórmulas con las que damos culto ‘público’ a Dios, como obra y misterio público es la expresión cumbre de nuestra actividad de cristianos que nos transforma, y la fuente que con su fuerza nos santifica (Cf.

SC 10). Pero no iniciamos esa transformación por nosotros mismos sino como un verdadero progreso espiritual que fluye de la liturgia, en la que la Iglesia, impulsada por la Liturgia, como Cuerpo de Cristo, es transformada por el mismo Cristo a quien celebra, «para que, saciada con los sacramentos pascuales, sean concordes en la piedad (Cfr. 2 Cor 6,1)» (SC 10). Es una transformación en Aquel que se hace todo don: todo ser—para, en obediencia al Padre y por amor al hombre—como dijo el Papa Benedicto XVI—: «al hacerse hombre por obediencia al Padre, llegando a ser en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (Cf. Hb 4,15) aceptó cumplir hasta el fondo su voluntad, afrontar por amor a nosotros la pasión y la cruz, para hacernos partícipes de su resurrección, a fin de que en él y por él podamos vivir para siempre en la consolación y en la paz» (Audiencia General, Miércoles 20 de abril de 2011).

Cuanto más el cristiano se convierte en ‘otro Cristo’ más lo imitamos, más nos asemejamos a aquel en el que está contenida toda la humanidad y la plenitud de la divinidad. Así lo experimentaron los santos, quienes fueron plenamente transformados en Cristo, quienes, guiados por la liturgia, dieron testimonio de las maravillas de Cristo echas en ellos (Cf. SC 111), y pensaron sólo en la belleza del Amado, glorificándolo ritualmente tanto en la liturgia como en su comportamiento cotidiano.

### Glorificación de Dios.

«El culto, considerado en toda su amplitud y profundidad, va más allá de la acción litúrgica. Abarca, en última instancia, el orden de toda la vida humana en el sentido de las palabras de Ireneo: el hombre se convierte en glorificación de Dios, y queda, por así decirlo, iluminado por la mirada que Dios pone en él: esto es el culto»<sup>8</sup>. Es

aquel en quien «vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 28). Lo que significa que si nuestra relación con Dios está bien lo mismo estará nuestra relación con los hombres y con la creación entera.

### Liturgia y vida

Recibimos una invitación insistente a restablecer una relación sólida y profunda entre culto y vida, y en particular entre eucaristía y compromiso ético/moral (personal, familiar y comunitario), hecha por Nicolás Cabasilas, teólogo bizantino del siglo XIV. En su tratado sobre mística sacramental titulado: «*La vida en Cristo*», escribe lo siguiente: «Si contemplamos en verdad estas cosas y si estos pensamientos reinan en nuestra mente, en primer lugar, no se abrirá camino en nosotros nada de lo que es malo... No abriremos la boca a una lengua malévola, si tenemos en la mente la mesa eucarística y la calidad de la sangre que ha



enrojecido esta lengua nuestra. ¿Cómo usaremos los ojos para mirar lo que no se debe, una vez que han gozado de tan enormes misterios? No moveremos los pies ni extenderemos las manos al mal si influye en el alma esta consideración, a saber, que estos miembros nuestros son miembros de Cristo, que son sagrados y, como una ampolla, contienen su sangre».

Toda celebración litúrgica es acción sagrada por excelencia, pues es obra de Cristo sacerdote y su Cuerpo, la Iglesia (SC 7), por eso el culto, constituye la forma correcta del comportamiento para con Dios. La misma liturgia no solamente es la actividad propia de la Iglesia, cuya eficacia, por ser obra de Cristo sacerdote y su cuerpo, no es igualada por ninguna otra acción (Cf. SC 7), sino que es «fuente y culmen» (Cf. SC 10, «cumbre y fuente» (Cf. LG 11) de la actividad de la Iglesia, porque nos muestra como Dios responde a su

pueblo y cómo podemos adorarle, así somos santificados al glorificarle como la máxima prueba del bien al que estamos invitados a realizar como creaturas que somos creados «a su imagen» (Cf. Gn 1, 27), participando ya desde ahora de su misma y gloriosa vida divina (Cf. MR, Oración sobre las ofrendas, Jueves III de Pascua) ya que este es el fin de la plegaria.

La eficacia santificadora de la liturgia implica nuestra participación activa, consciente y comprometida. En una participación así, la palabra y el corazón, lo exterior y lo interior, lo personal y comunitario, no se encuentran separados, sino que caminan juntos en una íntima y armoniosa relación.

## 5. ACTUAR

La liturgia no se reduce a un conjunto de fórmulas y rúbricas. Es una función vital de la Iglesia. Por esto, aquello que se realiza en la liturgia, no debe permanecer encerrado en los muros del templo, sino que debe prolongarse a lo largo de nuestra existencia. Nada más ajeno a la vida cristiana que un intimismo capillista desencarnado y estéril. Y hoy más que nunca en que la secularización la apatía y la indiferencia religiosa, aplastan a los hombres, en que el mundo cada vez más paganizado y la cultura de la muerte constituyen un desafío permanente, para que no se sigan construyendo altares «al Dios desconocido» (Cf. Hch 17,23).

Toda nuestra vida debe constituirse en un verdadero acto litúrgico. Nuestro compromiso de dar testimonio y actuar cristianamente exige el reto de alimentarnos de la liturgia, pues es «el momento privilegiado de comunión y participación para una evangelización que conduce a la liberación cristiana integral, auténtica» (DP 835).

*Compartir la respuesta a las siguientes preguntas:*

1. **¿Al celebrar el Misterio de Cristo en la vida litúrgica de tú comunidad, te invita a dar testimonio de lo que profesas y celebras?**
2. **¿Participar en la celebración litúrgica, te estimula a santificar la realidad que vives?**

## 6. CELEBRAR

**Monición:** No podemos desentendernos de los demás, sobre todo de los mas necesitados. No siempre encontraremos correspondencia. Pero el verdadero amor ama gratis y sin limitaciones de ninguna clase.

El sentido de la letra, lo que dice el salmo, es que el Señor no quiere sacrificios de animales, ni de cosas externas a nosotros. El Señor lo que quiere es el ofrecer nuestro corazón haciendo su voluntad, el ofrecimiento de nosotros mismos.

¿Qué quiere el Señor? *»Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad». ¿Quién realiza de verdad este salmo? El único sacrificio que ha sido agradable a Dios: el cuerpo de Cristo inmolado en la cruz. »No quieres sacrificio sin ofrendas, y en cambio me abriste el oído. Me has dado un cuerpo». Es el cuerpo de Cristo lo que queda ofrecido, es el Corazón de Cristo haciendo la voluntad de Dios. Así entendemos este salmo donde es el mismo Cristo el que lo está rezando.*

*Hacemos el salo 39 cantando la respuesta:*

(Cfr. [https://www.youtube.com/watch?v=O\\_gCakwvwm8](https://www.youtube.com/watch?v=O_gCakwvwm8))

**Coro 1:** Esperaba, esperaba al Señor, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor,

me sacó de la fosa fatal del barro del pantano; puso mis pies sobre roca y aseguró mis pasos.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

**Coro 2:** Puso en mi boca un cántico nuevo, de alabanza a nuestro Dios. Muchos al verlo temerán y pondrán su confianza en el Señor.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

**Coro 1:** Feliz el hombre que cuenta con el Señor, que no escucha a los cínicos ni se pierde en sus mentiras.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

**Coro 2:** ¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, mi Dios, cuántos proyectos en favor nuestro! Nadie se te puede comparar. Yo quisiera publicarlas y contarlas, pero son demasiado para enumerarlas.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 1: No quisiste sacrificios ni ofrendas- lo dijiste y penetró en mis oídos- no pediste holocaustos ni víctimas.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 2: Entonces dije: «Aquí estoy, de mi está escrito en el rollo del Libro.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 1: He elegido, mi Dios, hacer tu voluntad, y tu Ley está en el fondo de mi ser».

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 2: Publiqué tu camino en la gran asamblea, no me callé, Señor, tú bien lo sabes.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 1: No encerré tus decretos en el fondo de mi corazón: proclamé tu fidelidad y tu socorro. No oculté tu amor y tu verdad en la gran asamblea.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 2: ¡Tú, Señor, no me niegues tu ternura, que tu amor y tu verdad, me guarden siempre!

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 1: Me rodean desgracias incontables, mis culpas recaen sobre mí y no hay salida, son más que los cabellos de mi cabeza y me falla el corazón.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 2: Dígnate liberarme, Señor, Señor, ven pronto a socorrerme.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 1: ¡Queden avergonzados y humillados todos los que atentan contra mi vida; que retrocedan confundidos los que se alegran con mi desgracia!

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 1: Coro 2: Que se escondan de vergüenza los que dicen: «¡Esta vez lo pillamos!»

Pero que en ti se alegren y regocijen todos los que te buscan, y que repitan siempre: «¡Dios es grande!» los que desean tu salvación.

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

Coro 2: ¡Piensa en mí, oh Dios, en mí que soy un pobre y desdichado! ¡No te demores, mi Dios, pues tú eres mi socorro y salvación!

*Todos:* Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad.

### Oración sálmica:

*Todos:* Señor, no siempre nos es fácil, sentirnos «dichosos» cuando nos desvivimos y nos entregamos a los demás. Nuestro egoísmo, nuestra falta de generosidad, frecuentemente nos juegan malas partidas. No hemos descubierto en su profundidad, la gran satisfacción del darse, del amar sin medida y siempre.

Tu entrega y tu amor, sin límites, nos recuerdan en esta tarde, cómo tiene que ser nuestra entrega y nuestro amor. Comprometidos en el amor, desde nuestra vocación, queremos vivir ese compromiso, con todas sus exigencias... Dar-nos, sin exigir la paga. Amar, por la satisfacción de amar. Así lo haces tú, que vives por los siglos de los siglos.

### Bibliografía:

Karl-Heinz Menke, *Sacramentalidad, Esencia y lla-ga del catolicismo*, BAC, Madrid 2014. Cesare Girauda, *La plegaria eucarística*, Sígueme, Salamanca 2012.

### Notas:

<sup>1</sup> JOSEPH RATZINGER, «El Espíritu de la Liturgia», Una Introducción, Ediciones Cristiandad, España 2001. p. 14).

<sup>2</sup> Ibid 20-21.

<sup>3</sup> Del lat. *eth-cus*, y este del gr. *èèèyò çthikós*; la forma f., del lat. tardío *eth-ca*, y este del gr. *èèèu çthik*. \* Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida (Ética profesional, cívica, deportiva). \*f. Parte de la filosofía que trata del bien y del fundamento de sus valores. En:

<http://dle.rae.es/?id=H3y8ljjlH3yay0R>

recuperado el 12 de octubre de 2016.

<sup>4</sup> Plegaria eucarística III.

<sup>5</sup> Cfr. «El Espíritu de la Liturgia (Liturgia y vida)» p. 34.

<sup>6</sup> «Concedéndonos estar atentos a las necesidades de todos los hombres, para que, participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les anunciemos fielmente el mensaje de la salvación, y con ellos avancemos en el camino de tu reino» (Plegaria eucarística para 'Diversas circunstancias' III; Cfr. Gaudium et spes, n. 1).

<sup>7</sup> «El Espíritu de la Liturgia (Liturgia y vida)», p. 39.

<sup>8</sup> Ibid. 41.

**TEMA 2:**

# Los Sacramentales Introducen y Encaminan y los Sacramentos

**I. OBJETIVO:**

Conocer la naturaleza de los sacramentales y su lugar dentro de la vida espiritual de la Iglesia, para profundizar en su importancia como momentos de encuentro con Cristo que nos introducen y encaminan a recibir la gracia por medio de los sacramentos.

**2. ORACIÓN**

*Proclamación a dos coros del Salmo 148:*

*Coro 1:* ¡Aleluya! Alaben al Señor desde el cielo, alábenlo en las alturas; alábenlo, todos sus ángeles, alábenlo, todos sus ejércitos.

*Coro 2:* Alábenlo, sol y luna, alábenlo, astros luminosos; alábenlo, espacios celestiales y aguas que están sobre el cielo.

*Coro 1:* Porque él los afianzó para siempre, estableciendo una ley que no pasará. Alaben el nombre del Señor, porque él lo ordenó, y fueron creados.

*Coro 2:* Alaben al Señor desde la tierra, los cetáceos y los abismos del mar; el rayo, el granizo, la nieve, la bruma, y el viento huracanado que obedece a sus órdenes.

*Coro 1:* Las montañas y todas las colinas, los árboles frutales y todos los cedros; las fieras y los animales domésticos, los reptiles y los pájaros alados.

*Coro 2:* Los reyes de la tierra y todas las naciones, los príncipes y los gobernantes de la tierra; los ancianos, los jóvenes y los niños, alaben el nombre del Señor.

*Coro 1:* Porque sólo su Nombre es sublime; su majestad está sobre el cielo y la tierra, y él exalta la fuerza de su pueblo. ¡A él, la alabanza de todos sus fieles, y de Israel, el pueblo de sus amigos! ¡Aleluya!

**3. VER****Preguntas para responder:**

1. ¿Cuáles signos o gestos de la vida diaria nos ayudan a ponernos en contacto con Dios?
2. ¿Por qué son importantes las bendiciones?
3. ¿Has utilizado elementos como la sal, el agua, la ceniza o algunos otros dentro de algún momento ritual/de oración? ¿Con qué finalidad?
4. ¿Sabemos distinguir las acciones religiosas (sacramentales) de las supersticiones? ¿Cuál sería la diferencia?
5. ¿Qué tan frecuentemente los fieles nos acercamos a los sacramentos tales como la Reconciliación, la Eucaristía (incluyendo la comunión) o la unción de los enfermos?

6. **¿En nuestros tiempos, a qué crees que se le da más importancia, a celebrar la confirmación de una adolescente o a festejar sus quince años? ¿Por qué se da esta situación?**

## 4. PENSAR

### Introducción

Cuando rezamos el *Angelus* contemplamos y hacemos memoria de un acontecimiento que cambió por completo la historia del ser humano: El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros (Cf Jn 1,14). Se enuncia de una manera muy sencilla un evento portentoso, que describe una realidad mucho más grande que lo que la inteligencia humana puede comprender, esperado por mucho tiempo y que vino a transformar toda la existencia de la creación: el Dios omnipotente, el Dios infinito, el Dios que tiene en sí mismo toda la bondad, la belleza y la verdad posibles, al enviar a su Hijo Jesucristo, se «redujo» a compartir nuestra naturaleza humana; el que es todo quiso hacerse nada, con la finalidad de que esta nada (nuestra nada) no quedara oprimida por sus limitaciones, por sus defectos y carencias, sino que quedara elevada hacia el infinito, se abriera a la trascendencia, ya que en el momento en que Cristo «puso su morada entre nosotros» (Cf. Jn 1, 14), terminan las limitaciones propias de la condición creada, las del tiempo, las del pecado y las de la muerte, y quedan «inyectadas» de eternidad, de vida, de gracia.

### Jesús, sacramento del Padre

En Jesús no solo se encuentra la plenitud de la revelación, sino que también en Él se encuentra presente la vivencia sacramental de la iglesia que ve en Jesús la imagen viva de Dios, por tanto, Jesús es el sacramento del Padre. En Cristo, el

Dios invisible e inaccesible se hace cercano «El que me ve a mí, está viendo al Padre» (Jn 14,9); es la única realidad que expresa cabalmente lo que Dios es (Jn 1,18) y la que asume en plenitud la experiencia que de Dios puede tener el hombre. De ahí que podamos afirmar que Jesucristo es el sacramento por excelencia, el sacramento primordial, del que beben todas las demás realidades sacramentales». Cristo es considerado con todo derecho como el sacramento primero de Dios, pues él es Dios de una manera humana y es hombre de una manera divina. Ver a Jesús es ver a Dios; oír y palpar a Jesús es oír y palpar a Dios (1 Jn 1,1); experimentar a Jesús es experimentar



a Dios mismo. Jesús es el sacramento vivo de Dios, que contiene, significa y comunica el amor de Dios para con todos. Sus gestos, sus acciones, sus palabras, son sacramentos que concretizan el misterio de la divinidad. Jesús hace visible a Dios a través de su inagotable capacidad de amor, su renuncia a toda voluntad de poder y de venganza, su identificación con todos los marginados. «Porque no hay

más que un Dios y no hay más que un mediador entre Dios y los hombres, un hombre, el Mesías Jesús» (1 Tim 2,5).

### La Encarnación, el Creador en las creaturas

Este misterio que, junto con la Resurrección son los dos grandes pilares de nuestra fe, es la razón de la proclamación y la celebración de la Iglesia a lo largo de toda su historia: desde los primeros cristianos que, mediante el anuncio del kerigma, daban a conocer la importancia de creer y aceptar a Cristo, Dios-con-nosotros (Cf. Mt 1, 23), hasta las acciones pastorales y evangelizadoras de nuestro tiempo, que buscan

dar a conocer que «en la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (Cf. Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios» (Cf. Papa Francisco 2015, *Misericordiae Vultus* 1).

Este es, pues, en síntesis, no solamente el mensaje, sino la savia que anima la vida de la Iglesia: agradecer, contemplar, celebrar y anunciar ese intercambio admirable del que nos hablan los padres de la Iglesia: en Cristo, Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios. Por este misterio de la Encarnación, toda la realidad creada tiene la posibilidad y se convierte en instrumento para dar a conocer la presencia de Dios en todo tiempo y en todo lugar, pero no una presencia estática, difusa o meramente energética, sino una presencia intencional, misericordiosa, amorosa, transformadora.

### Sacramentos, camino e instrumento

Dios nos concede su gracia de muchas maneras, la más excelente es –por la encarnación– a través de los sacramentos. Los sacramentos son como los canales por los que Dios nos hace llegar el agua de la gracia que necesitamos para vivir. Dios puede hacer llegar la salvación a los hombres de mil modos, pero los caminos ordinarios son los siete sacramentos instituidos por Cristo y entregados a la Iglesia para que, como administradora de ellos, sirviera al reino. En ellos, la gracia invisible nos viene a través de cosas sensibles, que podemos palpar, ver y oír: pan, agua, aceite, o la presencia y las palabras consoladoras del sacerdote que nos escucha los pecados y nos dice: *«Yo te perdono»*... Lo Suo nos lo da a través de «lo nuestro».

Los sacramentos que administra la Iglesia son camino y encuentro de los hombres con Dios. Por consiguiente, la celebración de un sacramento tiene que ser siempre manifestación de la presencia y la cercanía de Jesús a los hombres, porque sólo a través de él sabemos quién es Dios y cómo es Dios.

### Los Sacramentales

El nombre de «sacramentales» nos trae a la memoria el de «sacramentos» y manifiesta una íntima relación entre unos y otros. Los sacramentales ayudan a los hombres para que se dispongan a recibir mejor los efectos de los sacramentos, efectos que el Concilio Vaticano II llama «principales».

«La santa madre Iglesia instituyó, además, los sacramentales. Estos son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida» (Sacrosanctum Concilium 60).

«Por tanto, la Liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, del cual todos los sacramentos y sacramentales reciben su poder, y hace también que el uso honesto de las cosas materiales pueda ordenarse a la santificación del hombre y alabanza de Dios» (Sacrosanctum Concilium 61).

Los sacramentales, pues, son acciones litúrgicas simbólicas, *«por medio de los cuales, a imitación de los sacramentos, se significa y, por la impetración de la Iglesia, se obtienen efectos de carácter sobre todo espirituales»* (SC 60). Encontramos en gran número tales elementos litúrgicos simbólicos en el ámbito de la celebración de los sacramentos (p. e.: en el bautismo, la imposición del signo de la cruz sobre la frente, la bendición del agua, etc.), para ilustrar el misterio y disponer a los seres humanos para una recepción fructuosa de la gracia. También el Año Litúrgico está acompañado por ellos (p. e.: la bendición y la procesión con las candelas o con los ramos, la imposición de la ceniza, el lavatorio de los pies y la adoración de la cruz) y encuentra en ellos abundantes mensajes perceptibles y una múltiple comunicación de la salvación en los tiempos y en las fiestas del Señor y en las de los

santos. De la misma manera, hay numerosas bendiciones en la vida de la parroquia y en la vida privada de los cristianos y de sus familias. Detrás de ellos siempre está la oración de la Iglesia, que está unida a Cristo y, por lo tanto, actúa eficazmente. La teología ha expresado este hecho diciendo que los sacramentales actúan *ex opere operantis ecclesiae*, (por acción de la Iglesia que actúa/que ora).

Así, es común a todos los sacramentos la oración en nombre de la Iglesia; a través de ella se reconoce el dominio de Dios sobre las personas y las cosas, se exalta su sabiduría y su bondad, y se invoca su multiforme ayuda. Si estas bendiciones incluyen cosas materiales la finalidad no es cambiar tales cosas en sí mismas o para cargarlas de una fuerza divina, sino para orientarlas y volverlas nuevamente transparentes respecto del Creador de todas las cosas y del Redentor de los hombres. Las cosas se vuelven un signo de la presencia de Dios en este mundo. El carácter de signo inserto en las cosas, la palabra explicativa y la oración de la Iglesia, dan la posibilidad no solo de manifestar visiblemente la fe, sino también de reforzarla. «Como acciones de una existencia creyente, ellas manifiestan el don de sí del hombre a Dios».

Tal visión de los sacramentos, especialmente de las bendiciones de las cosas materiales, impide una concepción y práctica mágica, que haga pensar que la cosa bendita sea portadora de una fuerza «que emanara en beneficio del hombre por el solo hecho de estar presente, de tocarla o de usar la cosa por sí misma. Así, la cosa bendita no se percibe en su relación con Dios, que bendice... Además, la oración de intercesión de la Iglesia y de la persona singular se entiende en un sentido erróneo de que actuaría infaliblemente y obligaría a Dios a actuar. Tampoco se considera suficientemente que el ser humano deber estar atento y disponerse incesantemente de nuevo a recibir la bendición divina».

### ¿En qué se diferencian los sacramentales de los sacramentos?

*«Los sacramentales no confieren la gracia del Espíritu Santo a la manera de los sacramen-*

*tos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con ella».* (Catecismo de la Iglesia Católica 1670).

Mientras los sacramentos son de institución divina, pues los ha instituido el mismo Jesucristo, los sacramentales son de institución eclesiástica, es decir, los ha creado la Iglesia.

Además, en cuanto a los efectos también hay diferencias. Los sacramentos producen la gracia *ex opere operato*, o sea, todo sacramento obra, tiene eficacia por el hecho de ser un acto del mismo Jesucristo; no obtiene su eficacia o valor esencial ni del fervor ni de los merecimientos ni de la actividad del ministro o del sujeto que recibe el sacramento. En cambio, los sacramentales obran *ex opere operantis Ecclesiae*, es decir, que reciben su eficacia de la misión mediadora que posee la Iglesia, por la fuerza de intercesión que tiene la Iglesia ante Cristo que es su Cabeza. Los sacramentales producen sus efectos por la fuerza impetratoria de la Santa Iglesia.

Semejanzas entre los sacramentos y los sacramentales

Está ante todo la finalidad. Tanto los sacramentos cuanto los sacramentales tienden al mismo término: la santidad. Los sacramentos producen esa santidad de modo inmediato y directo; los sacramentales la conceden de modo dispositivo. «Disponen», dice el número que antes citamos del Concilio Vaticano II; o sea, preparan, abren camino para recibir la santidad.

También, sacramentos y sacramentales son semejantes en cuanto que unos y otros tienen valor de signo: significan, simbolizan los efectos que mediante ellos se producen. Sacramentos y sacramentales buscan santificar las diversas circunstancias de la vida humana, haciendo de cada una de ellas ocasión para un encuentro del hombre con Dios. Encuentro en que el hombre le tribute culto y reciba la salvación.

Son, pues, los sacramentales una manera por la cual la Santa Iglesia hace llegar los beneficios de la Redención a todos los ámbitos de la vida cotidiana, aún a los más modestos, y contribuye así a realizar la consagración del mundo. Constituyen el lazo entre la vida cotidiana y el ámbito de



la Redención. Extienden a la creación entera la irradiación de los sacramentos como un testimonio de la dimensión cósmica del misterio pascual. Cubren un amplísimo campo de la vida litúrgica de la Iglesia.

En pocas palabras, así como los sacramentos se ubican en esos momentos resaltantes de la vida humana, los sacramentales invaden los momentos cotidianos, humildes, múltiples de esa misma vida del hombre.

### Tipos de sacramentales:

Son múltiples las ceremonias de bendiciones y consagraciones que figuran en el Ritual y en el Pontifical Romano. Citemos algunas: bendición de las personas, de cosas (medallas, casas, automóviles, alimentos, etc.), el agua bendita, los exorcismos, la consagración de vírgenes, dedicación del altar, del templo, de las campanas, etc.

Los sacramentales ocupan un gran lugar en la actividad religiosa de la Iglesia y la gente acude con frecuencia a solicitarlos. Por ejemplo, las bendiciones para determinados momentos de la vida: mujer que va a dar a luz, viajes prolongados, procesiones, una bendición para un enfermo, etc.

Dado que **los sacramentales son instituidos por la Iglesia y son adaptados a la cultura**, el número de sacramentales ha fluctuado y nunca ha habido un número permanente. Los sacramentales están destinados a santificar nuestra vida cotidiana y dependen grandemente de la situación actual. Lo que era aplicable en el siglo V puede que no necesariamente aplique hoy en día. Ellos no tenían computadoras, por ejemplo, y una bendición relacionada con algo del Internet hubiese sido algo extraño para ellos.

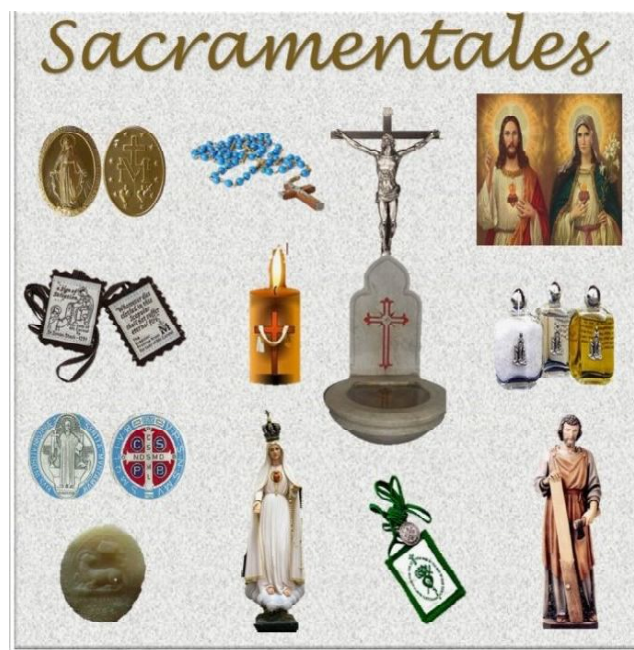
Es por esto, además, que es casi imposible elaborar una lista completa de todos los sacramentales actualmente en uso. Se debería contactar a cada diócesis y orden religiosa en el mundo para determinar qué sacramentales han instituido. La lista de bendiciones sacramentales se ha reducido a lo largo de los siglos y se han brindado instrucciones más directas. Sin embargo, cada diócesis (y orden religiosa) está aún autorizada a elaborar su propio suplemento para el **Ritual** y puede instituir sus propios sacramentales con **la aprobación del Papa**.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que los sacramentales:

«Han sido instituidos por la Iglesia en orden a la santificación de ciertos ministerios eclesiales, de ciertos estados de vida, de circunstancias muy variadas de la vida cristiana, así como del uso de cosas útiles al hombre. Según las decisiones pastorales de los obispos, pueden también responder a las necesidades, a la cultura, y a la historia propias del pueblo cristiano de una región o de una época. Comprenden siempre una oración, con frecuencia

acompañada de un signo determinado, como la imposición de la mano, la señal de la cruz, la aspersion con agua bendita (que recuerda el Bautismo)» (n. 1668).

«Los sacramentales proceden del sacerdocio bautismal: todo bautizado es llamado a ser una «bendición» (cf. Gén 12,2) y a bendecir (cf. Lc 6,28; Rm 12,14; 1Pe 3,9). Por eso los laicos pueden presidir ciertas bendiciones (cf. SC 79; Can. 1168); la presidencia de una bendición se reserva al ministerio ordenado (obispos, presbíteros o diáconos) en la medida en que dicha bendición afecte más a la vida eclesial y sacramental» (n. 1669).



**El Catecismo enseña que son tres los sacramentales más importantes: las bendiciones, las consagraciones y los exorcismos (1671-1673):**

«Entre los sacramentales figuran en primer lugar las bendiciones (de personas, de la mesa, de objetos, de lugares). Toda bendición es alabanza de Dios y oración para obtener sus dones. En Cristo, los cristianos son bendecidos por Dios Padre «con toda clase de bendiciones espirituales» (Ef 1,3). Por eso la Iglesia da la bendición invocando el nombre de Jesús y haciendo habitualmente la señal santa de la cruz de Cristo» (n. 1671).

«*Ciertas bendiciones tienen un alcance permanente: su efecto es consagrar personas a Dios y reservar para el uso litúrgico objetos y lugares. Entre las que están destinadas a personas –que no se han de confundir con la ordenación sacramental– figuran la bendición del abad o de la abadesa de un monasterio, la consagración de vírgenes y de viudas, el rito de la profesión religiosa y las bendiciones para ciertos ministerios de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas, etc.). Como ejemplo de las que se refieren a objetos, se puede señalar la dedicación o bendición de una iglesia o de un altar, la bendición de los santos óleos, de los vasos y ornamentos sagrados, de las campanas, etc.» (n. 1672).*

«Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (Cf. Mc 1, 25s; etc.), de él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (Cf. Mc 3,15; 6,7.13; 16,17). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne sólo puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo síquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica. Por tanto, es importante, asegurarse, antes de celebrar

el exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad» (Cf. CIC, can. 1172) (n. 1673).

---

## 5. ACTUAR

### Preguntas para responder:

1. ¿Cuáles sacramentales podemos tener en nuestros hogares y cómo los podemos usar?
  2. ¿De qué manera podríamos evitar que muchos signos y elementos se utilizaran con finalidades supersticiosas, mágicas o esotéricas?
  3. ¿De qué manera podemos invitar a nuestros familiares y amigos a acercarse más a los sacramentos y a emplear los sacramentales para disponerse a recibir la gracia?
  4. ¿Cómo colaborar a que la naturaleza y el sentido auténtico de los sacramentales sea más conocido por los creyentes?
  5. ¿Cómo utilizar los sacramentales para favorecer la unidad social y el desarrollo de las personas de nuestro tiempo?
- 

## 6. CELEBRAR

*Se sugiere realizar la aspersión del agua bendita, con un sentido de renovación del bautismo y de acción de gracias.*

### Oración de bendición del agua:

«Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos, te pedimos, que todos los que reciban la aspersión de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

*Mientras se realiza la aspersión, se canta:*

**¡Un solo Señor, una sola Fe,  
un solo Bautismo, un solo Dios y Padre!**

*Llamados a guardar la unidad del Espíritu,  
por el vínculo de la paz,  
cantamos y proclamamos.*

*Llamados a formar un solo cuerpo,  
en un mismo Espíritu,  
cantamos y proclamamos.*

*Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo,  
cantamos y proclamamos.*

**TEMA 3:**

# Instrucción

## *Ad Resurgendum Cum Christo*

**I. OBJETIVO:**

Reflexionar y conocer que nos dice la Iglesia sobre la sepultura de los difuntos y la conservación de cenizas en caso de cremación.

**2. ORACION**

**GUIA:** Hermanos ofrezcamos nuestras oraciones al Dios de misericordia y de amor, y ponemos en sus manos amorosas a nuestros hermanos difuntos.

**TODOS:** Dios todopoderoso, por la muerte de Jesucristo, tu Hijo, destruiste nuestra muerte; por su reposo en el sepulcro santificaste las sepulturas y por su gloriosa resurrección nos restituiste la vida a la inmortalidad. Escucha nuestra oración por aquellos que muertos en Cristo y sepultados en él, anhelan la feliz esperanza de la resurrección.

**GUIA:** Concede, Señor de vivos y muertos, a cuantos en la tierra te conocieron por la fe, alabarte sin fin.

**TODOS:** En esta vida Tú les demostraste tu gran amor; y ahora que ya están libres de toda preocupación, concédeles la felicidad y la paz eterna.

**GUIA:** Te decimos en las Palabras de Santa Mónica en su lecho de muerte: *«Depositén este cuerpo mío en cualquier sitio, sin que les de pena. Sólo les pido que dondequiera que estén, que se acuerden de mí ante el altar del Señor».*

**TODOS:** Su vida terrena ha terminado ya; recíbelos ahora en el paraíso, en donde ya no habrá dolores, ni lágrimas ni penas, sino únicamente paz y alegría con Jesús, tu Hijo, y con el Espíritu Santo para Siempre. Amén.

**3. VER**

*Nos acercamos a la realidad ayudándonos de las siguientes preguntas:*

1. ¿Alguna vez han escuchado a alguien decir que quiere que sus restos sean esparcidos, en el mar, la playa, en una montaña o en algún sitio que tenga significado para él o ella?
2. ¿Alguna vez has pensado como quieres o cómo te gustaría que fuera tu entierro o tu funeral?

HISTORIA:

**«LA DIFUNTA CHABE»**

Caminando hacia el mercado se encontraron dos amigas muy cercanas, en medio de la plática salió el tema de la muerte de doña Chabelita la del Atole.

Fíjate Lupita –le dice doña Sofía–, el otro día del funeral de doña Chabe escuche a sus hijos que querían cremar a su mamá y luego dividirla en partes para que todos tuvieran un poquito de ella en sus casas, porque unos se fueron a vivir a EEUU y como ya no piensan volver, se quieren llevar aunque sea un pedacito de ella. Dicen que una parte la van a llevar a las criptas de la parroquia pero cada uno se va a quedar con un puñito. ¿Cómo la querían verdad?

Pues que cosas pasan, –comenta doña Lupita–, creo que yo voy a tener que hacer un arreglo antes de que me muera y lo voy a hacer contigo: voy a pedirte que cuando me muera me cremes y pongas mis cenizas en unos pomitos en cápsulas, para que se los des a mis hijos y sobre todo a mis nueras, les dices que son unas cápsulas muy buenas que yo te recomendé para todos los males, de manera que si no me tragan en vida pues ya en muerte Dios dirá. ¡No, no, no, –contesto Sofía–, ¡Dios me libre de semejante atrocidad!. Yo no

voy a ser tu cómplice en esas cosas, lo que se te ocurre... ¡válgame la Virgen Pura (santiguándose)!, ¡eso ni para un mal pensamiento!, (se ríen las dos). Mejor vamos pidiendo por el eterno descanso de todos los difuntos y de seguro que eso, ni la Iglesia lo permite.

- 1). ¿Qué te parece la historia, alguna vez has escuchado algo semejante?
- 2). ¿Crees que la Iglesia permita esas cosas?

---

#### 4. PENSAR

##### TEXTO PARA REFLEXIONAR: 1 Cor 3-8.

La pérdida de un ser querido es siempre un momento difícil para todos y a veces parecería que las prácticas actuales, o incluso hasta por ser originales o novedosos, realizamos o proponemos actos que por más buena voluntad que pongamos, ya que expresan el amor a los seres queridos o el dolor por su ausencia y su pérdida, nos llevan a confusión y a la práctica de expresiones que muchas veces discienden de la fe que profesamos.

En este tema queremos poner más en claro cómo los católicos enfrentamos la muerte y lo que acontece alrededor de la pérdida de un ser querido. Por medio de la Instrucción *Ad resurgendum cum Christo*, del Papa Francisco, queremos reflexionar que es lo que la Iglesia por medio de la congregación para la doctrina de la fe nos dice acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de la cenizas en caso de cremación. Aunque autoriza la cremación «por razones de tipo higiénico, económicas o sociales», sigue prefiriendo la sepultura de los difuntos porque «favorece el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana, y la veneración de los mártires y santos». No obstante, «la Iglesia no ve razones doctrinales para evitar esta práctica, ya que la cremación del cadáver no toca el alma y no impide a la omnipotencia divina resucitar el cuerpo».

La instrucción considera conveniente con el fin de reafirmar las razones doctrinales y pastorales

parte de la resurrección de Cristo como premisa fundamental. La resurrección de Jesús es la verdad culminante de la fe cristiana, como parte esencial del Misterio pascual, nosotros sumergidos en la muerte y resurrección de Cristo y asimilados con él por el bautismo participamos ya de su triunfo. Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. Y la Iglesia siguiendo una antiquísima tradición recomienda que los cuerpos de los difuntos sean sepultados en los cementerios o lugares sagrados por consiguiente la inhumación es en primer lugar la forma más adecuada para expresar la fe y la esperanza en la resurrección corporal. Enterrando los cuerpos de los fieles difuntos, la Iglesia confirma su fe en la resurrección de la carne, y pone de relieve la alta dignidad del cuerpo humano como parte integrante de la persona con la cual el cuerpo comparte la historia. No puede permitir, por lo tanto, actitudes y rituales que impliquen conceptos erróneos de la muerte, considerada como anulación definitiva de la persona, o como momento de fusión con la Madre naturaleza o con el universo, o como una etapa en el proceso de re-encarnación, o como la liberación definitiva de la «prisión» del cuerpo.

Además, la sepultura en los cementerios u otros lugares sagrados responde adecuadamente a la compasión y el respeto debido a los cuerpos de los fieles difuntos, que mediante el Bautismo se han convertido en templo del Espíritu Santo y de los cuales, «como herramientas y vasos, se ha servido piadosamente el Espíritu para llevar a cabo muchas obras buenas».

Otra de las razones para sepultar los cuerpos de los fieles difuntos en los cementerios u otros lugares sagrados es que favorece el recuerdo y la oración por los difuntos por parte de los familiares y de toda la comunidad cristiana, y la veneración de los mártires y santos. Y es que mediante la sepultura de los cuerpos en los cementerios, en las iglesias o en las áreas a ellos dedicadas, la tradición cristiana ha custodiado la comunión entre los vivos y los muertos, y se ha opuesto a la tendencia a ocultar o privatizar el evento de la muerte y el significado que tiene para los cristianos.

Sin embargo, cuando por razones de tipo higiénicas, económicas o sociales lleven a optar por la cremación, ésta no debe ser contraria a la voluntad expresa o razonablemente presunta del fiel difunto, la Iglesia no ve razones doctrinales para evitar esta práctica, ya que la cremación del cadáver no toca el alma y no impide a la omnipotencia divina resucitar el cuerpo y por lo tanto no contiene la negación objetiva de la doctrina cristiana sobre la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo.

El documento nos hace notar que la Iglesia sigue prefiriendo la sepultura de los cuerpos, porque con ella se demuestra un mayor aprecio por los difuntos; sin embargo, la cremación no está prohibida, «a no ser que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana». Y si por razones legítimas se opta por la cremación del cadáver, las cenizas del difunto, por regla general, deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente.

La conservación de las cenizas en un lugar sagrado puede ayudar a reducir el riesgo de sustraer a los difuntos de la oración y el recuerdo de los familiares y de la comunidad cristiana. Así, además, se evita la posibilidad de olvido, falta de respeto y malos tratos, que pueden sobrevenir sobre todo una vez pasada la primera generación, así como prácticas inconvenientes o supersticiosas.

El documento aclara que por todas estas razones mencionadas, no está permitida la conservación de las cenizas en el hogar. Sólo en casos de graves y excepcionales circunstancias, dependiendo de las condiciones culturales de carácter local, el Ordinario, de acuerdo con la Conferencia Episcopal o con el Sínodo de los Obispos de las Iglesias Orientales, puede conceder el permiso para conservar las cenizas en el hogar. Las cenizas, sin embargo, no pueden ser divididas entre los diferentes núcleos familiares y se les debe asegurar respeto y condiciones adecuadas de conservación.

Para evitar cualquier malentendido panteísta, naturalista o nihilista, no sea permitida la disper-

sión de las cenizas en el aire, en la tierra o en el agua o en cualquier otra forma, o la conversión de las cenizas en recuerdos conmemorativos, en piezas de joyería o en otros artículos, teniendo en cuenta que para estas formas de proceder no se pueden invocar razones higiénicas, sociales o económicas que pueden motivar la opción de la cremación.

En el caso de que el difunto hubiera dispuesto la cremación y la dispersión de sus cenizas en la naturaleza por razones contrarias a la fe cristiana, se le han de negar las exequias, de acuerdo con la norma del derecho.

---

## 5. ACTUAR

- 1). **¿Por qué la Iglesia prefiere la sepultura de los cuerpos humanos ----de cremación?**
- 2). **Ahora si, ¿Cómo quieres que sean tus funerales?**

---

## 5. CELEBRAR

**GUIA:** Señor Jesús queremos orar juntamente con María.

**TODOS:** María Madre de Dios y Madre nuestra, ¡cuánto amor había en tu corazón hacia tu Hijo Jesús! ¡Cuánto amor y cuánta herida!

Te contemplamos siguiendo sus huellas, sintiendo su miedo, escuchando sus latidos, abandonándote en su abandono, unida enteramente a Él.

Tu «hágase» en la Anunciación se une a su «hágase» en Getsemaní.

Ayúdanos a sentir con Él el mismo amor al Padre y a toda la humanidad.

Ayúdanos a perdonar como Él.

Ayúdanos a ser fieles como Él.

Ayúdanos a vencer el miedo como Él.

Ayúdanos a entregarnos como Él.

Madre de Jesús y Madre nuestra, mujer eucarística, enséñanos a ser buenos discípulos de tu Hijo, y que sepamos estar siempre preparados para cuando nos llame el Maestro Jesús a participar junto con el de la resurrección. Amén

**TEMA 4:**

# Los Sacramentales Efectúan la Acción de Cristo y de la Iglesia

**I. OBJETIVO:**

Propiciar un acercamiento a los rituales de algunos de los sacramentales para conocer los efectos y el uso en la liturgia.

**2. ORACIÓN**

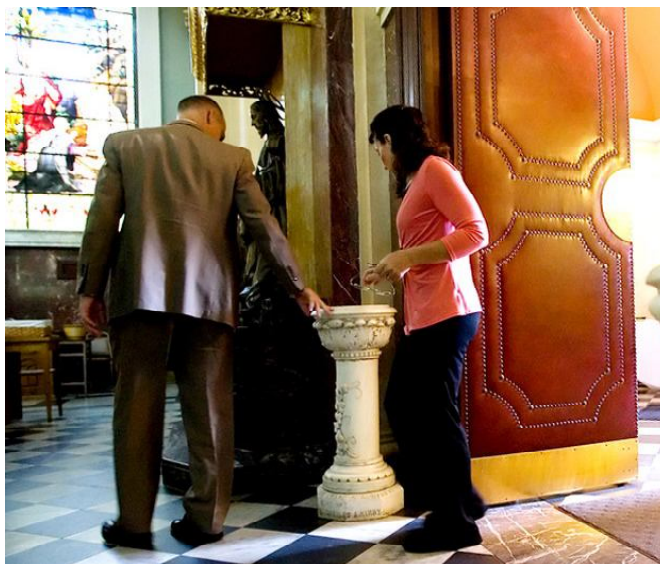
**CANTO:**

*VEN, ESPÍRITU DIVINO.*

*Monitor:* El salmo 45 fue compuesto en honor de un rey de Judá, que se desposa con una princesa extranjera. Recitaremos la primera parte del salmo que canta la belleza y , cualidades del joven esposo. Cuando Israel ya no tuvo reyes aplicó este antiguo salmo al desposorio del pueblo elegido con Yahvé, su nuevo y único Rey. - La Iglesia cristiana, en esta misma línea , y desde muy antiguo, usó este canto nupcial para cantar las bodas de Cristo con su Iglesia.

*El salmo:* «**Has cautivado al rey con tu hermosura**», se recita a dos coros: (Sal 45, 1-8)

*Coro 1:* Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.



*Coro 2:* Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

*Coro 1:* Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.

*Coro 2:* En tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, y tu diestra te enseñará cosas terribles.

*Coro 1:* Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti, penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.

*Coro 2:* Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino.

*Coro 1:* Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.

*Coro 2:* Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te recrean.

*Oración todos juntos:* - , , Señor Jesús, esposo de la Iglesia, tú, el más bello de los hombres, tú, el que victorioso en tus batallas has realizado - proezas en tu Pascua, acobarda también , ahora a tus enemigos, la muerte y el pecado; haz que la Iglesia, prendada siempre de tu belleza, olvide su pueblo y la casa - paterna, se

postre ante ti, que eres su , Señor, y viva el gozo inmenso de tu contemplación Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

### 3. VER

Hacer la señal de la cruz, usar el agua bendita o recibir la bendición de algún sacerdote son acciones sencillas de la vida cotidiana del católico, pero también son gestos que forman parte de una realidad más profunda y maravillosa: los sacramentales.

Hoy en día es necesario recuperar la celebración de los sacramentales como parte que son de la Liturgia. Con la reforma completa en los distintos rituales, nos queda el encargo conocer y profundizar en esta reforma:

- **¿Conoces cuáles son los sacramentales?**
- **¿Qué sentido tienen los sacramentales para el hombre de hoy?**
- **¿Qué bendiciones haces o haz hecho alguna vez?**

Por ser los sacramentales parte de la práctica cotidiana en la vida de todos los días, nos vemos inclinados a hacer uso de sus rituales para llevar a cabo las acciones litúrgicas para el bien del pueblo de Dios. Ello requiere de un acercamiento a dichos instrumentos de servicio y llamado a la santidad, que nos prepare y mantenga vivo nuestro seguimiento a Dios.

### 4. PENSAR

#### A. Los sacramentales en la situación actual.

En el mundo fuertemente marcado por la tecnología y cada vez más secularizado, los signos-símbolos religiosos se miran con indiferencia o se ignoran; ante eso, los sacramentales nos ayudan a mantener despierta nuestra capacidad simbólica. El símbolo dentro del rito nos abre a la realidad de lo trascendente, de lo que nos supera, lo que no se ve. En este sentido los sacramentales:

- Nos remiten a Dios, nos hablan de Dios y nos descubren su bondad y su gracia que siempre quiere acompañarnos.

- Nos ponen en contacto con lo que está más allá de nuestros sentidos, nos abren a lo eterno, a lo que perdura, lo que salva.
- Nos ayudan a valorar los pequeños gestos (ceniza: entrar en cuaresma; comer: bendición de la mesa) y las grandes decisiones de la vida (Ej.: Consagración de la virginidad, profesión religiosa).
- Dan valor a los gestos de la vida cotidiana.

#### B. Definición

Para acercarnos al ritual de algunos de los sacramentales es necesario saber: ¿Qué son los sacramentales y qué hacen?

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia nos brinda la definición de los sacramentales: «*Son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por intercesión de la Iglesia. Por ellos los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida*» (SC 60).

El Código de Derecho Canónico los define así: «*Los sacramentales son signos sagrados, por los que, a imitación de cierto modo de los sacramentos, se significan y se obtienen por intercesión de la Iglesia unos efectos principalmente espirituales*» (CIC 1166).

Según el Catecismo de la Iglesia Católica: «*Los sacramentales no confieren la gracia del Espíritu Santo a la manera de los Sacramentos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con ella*» (CATIC 1670).

#### C. Clasificación de los sacramentales

En los sacramentales descubrimos dos categorías: los sacramentales-cosas y los sacramentales-acciones. Los primeros son bendiciones de cosas, lo que nos permite distinguir entre las cosas benditas: agua bendita, velas benditas, ramos benditos, escapularios, la ceniza al comienzo de la cuaresma, etc. Los segundos son bendiciones sacramentales, las conforman las acciones de

**bendición:** las consagraciones (profesión religiosa, bendición de un abad, la consagración de vírgenes), la dedicación de una iglesia o altar, las bendiciones (de agua, de niños, de enfermos, de campos, de utensilios), y los exorcismos.

**Algunos sacramentales son constitutivos (o permanentes):** no se pueden repetir (consagración de vírgenes, profesión religiosa, ministerios, dedicación de iglesias), y otros **indicativos** (se repiten cuantas veces sean necesarios (Ej.: Bendición de casa).

## D. Elementos de los sacramentales

**En los sacramentales hay dos elementos comunes:** (*Ritus et preces (rito y oració –plegaria–*). Por oración entendemos las palabras que Dios nos da para invocar, rezar o dar gracias; no son palabras inventadas por el hombre sino que se conservan en la Escritura. Estas palabras se entregan en la liturgia como un lugar de celebración, gestándose así el rito que consiste en todas las principales formas de expresión: gestos, imágenes, colores, olores, contactos –llenos de simbolismo–. De esta manera, la oración imprecatoria que la Iglesia dirige a Dios, y mediante esta oración, –la Iglesia–, por medio de ritos, impetra (profiere palabras para que alguien reciba) de Dios la santificación ya sea de las personas o las cosas.

En el origen de estos elementos está el *misterio* de Cristo, entendido como la intervención de Dios en la historia humana, es decir: Dios me une a Él y entiende mi realidad. De ahí que la finalidad de la celebración es cristificar al hombre, la comunidad, al mundo.

Los sacramentales tienen el poder de santificar las diversas circunstancias de la vida, de ahí la necesidad de los rituales y de tener un acercamiento a los siguientes:

## E. Rituales de los sacramentales

### 1. RITUAL DE BENDICIONES (BENDICIONAL = B)

El «Bendicional» constituye de hecho una de las partes del Ritual romano reformado según los derechos del Vaticano II «*teniendo en cuenta la norma fundamental de la participación conscien-*

*te, activa y fácil de los fieles y atendiendo a las necesidades de nuestros tiempos»* (SC 79); su edición típica latina fue promulgada en 1984 y la castellana, común a todos los países de habla hispana, aparece en 1986. En su extensión influye sobremanera el hecho de que el «Bendicional» es el libro litúrgico en el que la piedad popular más se acerca a la celebración litúrgica.

#### 1.1 ¿Qué sentido tiene bendecir a una persona u objeto?

Tiene su razón de ser en la vocación del hombre a construir el mundo y en la pobreza de la historia. El hombre tiene ante sí una gran meta, pero no está en situación de alcanzarla por las consecuencias del pecado. Para ello interviene la santísima Trinidad. El Espíritu Santo, que anima y da vida a la Iglesia, hace brotar la plegaria–gesto que inspira a la comunidad eclesial para realizar la celebración litúrgica. La invocación de bendición brota de la presencia de Cristo, que ora continuamente en su Iglesia por los hombres. A través del gesto litúrgico, el hombre se introduce en este retorno cultural al Padre en la ‘alabanza–acción’ de ‘gracias–súplica’ del Resucitado.

Sólo a la luz de la celebración, el sacramental adquiere su vitalidad. Al celebrarlos tenemos una conciencia cada vez más clara del significado del propio compromiso con lo temporal, en armonía con las profundidades del misterio de Cristo.

*«Todo lo que Dios ha creado y sigue conservando en el mundo con su gracia providente nos da la fe de la bendición de Dios y nos impulsa a bendecirlo. Sobre todo después que el Verbo encarnado comenzó a santificar todas las cosas gracias al misterio de su Encarnación. Las bendiciones miran primaria y principalmente a Dios, cuya grandeza y bondad realizan; pero, en cuanto que comunican los beneficios de Dios, mira también a los hombres, a los que Dios rige y protege con su providencia; también se dirigen a las cosas creadas, con cuya abundancia y variedad Dios bendice al hombre»* (B 7).

#### 1.2 Características del B

El Bendicional pone como ejemplificación 48 modelos de celebración *ordines* o ritos de



bendición; muchos de estos ritos de bendición aparecen además desdoblados en rito habitual y rito breve, o bien presentan diversas posibilidades para ocasiones parcialmente distintas (Ej.: Bendición de niños que se preparan para el bautismo). Nos ofrece una amplia gama de bendiciones que se refieren a: personas, familias, niños, ancianos, casas nuevas, bibliotecas, oficinas y tiendas, gimnasios, herramientas, animales, campos, vehículos, objetos devocionales. *«Glorificando a Dios en todas las cosas y buscando principalmente la manifestación de su gloria ante los hombres, la Iglesia, valiéndose de bendiciones, alaba al Señor por ellos y con ellos en las diversas circunstancias de la vida, invocando la gracia divina sobre cada uno de ellos. A veces la Iglesia bendice asimismo las cosas y lugares relacionados con la actividad humana o con la vida litúrgica y también con la piedad y devoción, pero tendiendo siempre presentes a los hombres que utilizan aquellas cosas y actúan en aquellos lugares.»* (B 12).

## 2. RITUAL DE EXEQUIAS (RE)

### a. ¿Qué sentido tiene celebrar exequias por un difunto?

Con la liturgia de exequias la comunidad cristiana acompaña al miembro fallecido. Celebrar las exequias según el Ritual renovado de 1970 es ocasión para reflexionar sobre el sentido cristiano de la muerte, así como revisar el modo concreto como celebramos las exequias. (Cf. CPHASE 12). Realizar las exequias según el Ritual es una verdadera oportunidad de educarnos en la fe sintonizando con la victoria Pascual de Cristo, a la que nos unimos por el misterio de la muerte. Para acercarnos al RE requerimos de la definición de «Exequias» (*ex* = fuera y *sequi* = seguir, acompañar). Las exequias son todo el conjunto de los ritos litúrgicos practicados en presencia del cuerpo de un difunto: desde la salida de la casa mortuoria hasta la deposición del féretro (caja o andas, popularmente llamado sarcófago, palabra más bien relacionada con el sepulcro) en la tumba (que es la obra levantada de piedra en la que se sepulta el cadáver).

### b. Características del RE

La prenotanda del RE prevé en 25 números repartidos en seis partes el sentido y la forma de la celebración, así como los elementos que deben tenerse en cuenta. En la tercera parte tiene lugar el rito del «último adiós al cuerpo del difunto», como un último saludo de la comunidad cristiana a uno de sus miembros, porque aunque con la muerte hay separación temporal, con este saludo hace alusión a que ni siquiera la misma muerte puede separarnos de Cristo. La palabra de Dios, que proclama el misterio pascual, afianza la esperanza de un nuevo encuentro en el reino de Dios, exhorta a la piedad hacia los difuntos y a dar un testimonio de vida cristiana. Los salmos expresan el dolor y reafirman la confianza de la comunidad. Los textos eucológicos son una confesión de la fe y exaltan la intercesión piadosa por los difuntos.

Prevé el oficio de difuntos, incluso pudiéndose celebrar una vigilia o una liturgia de la palabra. Rubrica que se pueden realizar exequias cristianas a un cadáver cremado, pero insiste en la preferencia a sepultar los cuerpos (Cf. CIC 1176). Señala los ministerios particulares que se confían a los padres o familiares, a los responsables de las pompas fúnebres o a la comunidad cristiana (Ej. Encargarse de las lecturas, música, incluso como ministros extraordinarios de la comunión). Presenta principalmente al sacerdote que como maestro de fe preside la acción litúrgica y celebra la



Eucaristía, describiendo su función en la preparación y organización.

Un segundo apartado introductorio ofrece las orientaciones del episcopado mexicano sobre el sentido de la muerte cristiana y las 37 normativas en vista de su celebración.

El lenguaje de la liturgia exequial del RE es un lenguaje bíblico en imágenes que expresan e invitan a celebrar la fe, que no acaba con la muerte y la sepultura. Evoca las imágenes de: la misericordia de Dios, el hombre hecho de barro; el hombre como polvo; el hombre que fue expulsado llamado de nuevo al paraíso. Con ellas se expresa el tránsito de la comunidad eclesial a la comunidad celestial.

La celebración puede realizarse de tres formas: 1.- *Tres estaciones* (casa, iglesia y cementerio) y dos procesiones intermedias. 2.- *Dos estaciones* (capilla del cementerio y junto a la tumba. 3.- *En la casa del difunto*. Un momento peculiarmente importante es la última recomendación o despedida. Aquí los signos y los textos expresan la profunda comunión de los presentes con el difunto y con los santos, la fe en el misterio pascual de Cristo y en la misericordia del Padre, con un tinte escatológico y de reconciliación. Y una purificación por el sacrificio eucarístico de carácter propiciatorio y de intercesión.

Existen dos grandes líneas de fuerza en el RE: expresión del sentido pascual de la muerte, adaptación a las circunstancias y tradiciones.

Hay una ausencia del RE en el proceso de acompañamiento durante el duelo, y a falta de teología folklore.

### 3. RITUAL DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA (RDI)

#### 3.1 ¿Para que dedicar una iglesia o templo?

El rito de la Dedicación de iglesias es uno de los «sacramentales» más importantes y quizá menos conocido, por su rareza en su realización (una sola vez). Su celebración tiene textos y signos expresivos que nos ayudan a entender el misterio de la

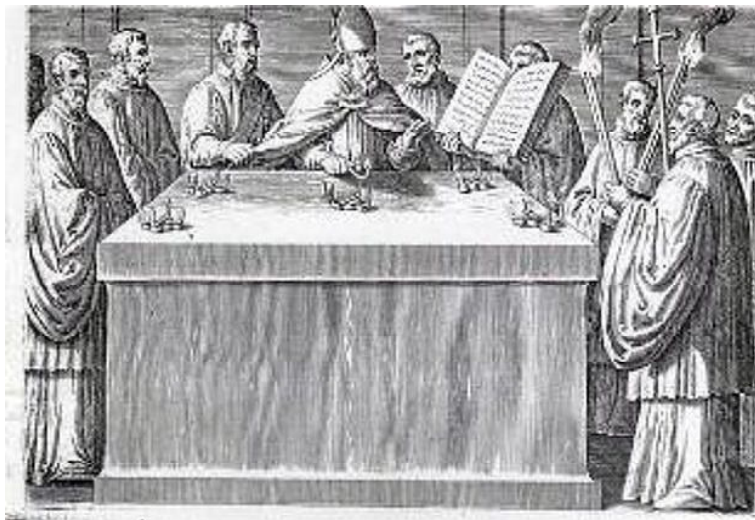
‘Iglesia-comunidad’ a partir de la ‘iglesia-edificio’. Del templo espiritual al templo material. Antes de Constantino (306 d. C.) no existen lugares de culto. Se celebraba en las casas: *Domus ecclesiae*.

Algunos templos sólo se bendicen. Si ocurrió un acto sacrílego se hace un acto de desagravio. Con Eusebio de Cesarea se realizó la primera dedicación: fue la catedral de Tiro, ahí se celebró la Eucaristía y el templo quedó consagrado. A reunirse y celebrar la Eucaristía le sucedió el elemento siguiente: las reliquias. Se fueron añadiendo las unciones, antes con óleo de los catecúmenos y hoy con santo crisma. Luego se agregó el cuarto elemento ritual: las aspersiones. En el nuevo ritual se recupera la eclesiología de la comunidad: primero la Eucaristía, tiene un papel primordial e importante y casi único y necesario; segundo las reliquias, con un poder facultativo, se hace bien o no se hace.

#### 3.2 Características del RDI

El rito para este sacramental lo encontramos formando parte del Pontifical y Ritual Romanos, promulgado por Pablo VI en el año 1978. Con sus textos eucológicos el ritual es un excelente pedagogo, educa en la fe a la comunidad. Todo lleva a comprender y celebrar en profundidad la presencia salvadora de Cristo y el misterio que celebramos.

Además de las fórmulas y de las lecturas bíblicas. En este libro abundan los gestos simbó-



licos más que en otros pero que expresan lo mismo: la presencia del Obispo en medio de la comunidad, los ritos en torno a su entrada (procesión, apertura de la puerta, entrega de llaves...), las aspersiones y unciones, los gestos de incensación, la centralidad de la atención al altar (la Eucaristía es la celebración más importante de la comunidad en esta iglesia), la iluminación, etc., apuntan a lo que es un edificio sagrado como símbolo y espacio celebrativo de la comunidad cristiana orientado a Cristo.

Está presente el simbolismo de unas piedras vivas concretas, signo de la persona de los fieles de la comunidad edificada como verdadero Templo del Espíritu por el mismo Espíritu, que camina hacia la Jerusalén definitiva, que canta y reza en este sitio.

El *Ordo* de este sacramental ayuda para una pastoral en la comunidad cristiana. Los 27 prenotandos encierran gran riqueza para dar una orientación a las celebraciones desde los comienzos de la edificación –colocación de la primera piedra– que nos expresa la imagen de la «edificación», haciendo alusión a Cristo como piedra angular; hasta un paralelismo entre la actividad «edificante» entre la construcción del edificio visible, y el crecimiento y consolidación de la comunidad como edificio del Señor. Queda claro que es Dios quien construye: «*si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles*» (Sal 127,1).

El Ritual dedica unas normas generales sobre la «Dedicación de una Iglesia en la cual ya se celebran habitualmente los sagrados misterios» y un rito especial para este caso. Incluye una «introducción a la dedicación de un altar» donde ofrece 30 prenotandos a este tema. Prevé también algunas normas para la «Bendición de una iglesia».



#### 4. RITUAL DE EXORCISMO REX

##### 4.1 ¿Hay necesidad de realizar un exorcismo?

A los otros sacramentales la Iglesia dice «vengan», en este dice «¡no vengan!». Cabe decir que todos hemos sido exorcizados, en el Bautismo.

Esta realidad nos supera y «de que los hay los hay». Aquí es importante el tema del demonio, ya que hay mucho más de lo que nosotros nos imaginamos.

Para estos casos tenemos la edición de un Ritual en lengua española reconocido por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en el 2005. Se trata del Ritual

romano dedicada a las celebraciones de exorcismo y de plegaria con una finalidad semejante. El nuevo ritual aprobado por el Papa Juan Pablo II en el año 1998 obedece a una realidad de la fe católica, en concreto la existencia de Satanás y de los demás espíritus ma-

lignos, que realizan su acción alejando a los hombres del camino de la salvación.

El termino *exorkismos*, literalmente significa: «obligar mediante juramento, conjurar»). Se entiende por exorcismos: «mandatos imperativos mediante la invocación del hombre de Dios o de Jesucristo, hechos por un ministro legítimo, para ahuyentar al demonio de aquel que esta bajo su influjo directo» (Cf. Diccionario de Liturgia). ¿Cuántos son poseídos? No hay estadísticas por el sigilo. Jesús lo practicó (Mc 1,25s), de Él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf. Mc 3,15; 6,7.13; 16,17). En Cristo el exorcismo es una curación milagrosa. El exorcismo es personalizado, solo a una persona, no a una comunidad. Hasta un animal. No a México. (Y se necesita siempre un ritual).

## 4.2 Características

La introducción general del ritual señala signos de la posesión diabólica que pueden considerarse indicios.

El exorcismo es una verdadera celebración de plegaria, que tiene como sujeto a la Iglesia, en la que se efectúan algunos signos rituales. «*En efecto, en la lucha con el maligno Iglesia, animada por la fe que se nutre en la Palabra de Dios proclamada, invoca a su Señor para ayudar a los fieles con el poder del Espíritu Santo*» (Presentación del REX).

En el apéndice encontramos una serie de oraciones que pueden ser dichas de forma privada por los fieles cuando se sospecha con fundamento que están bajo el influjo diabólico. Estas oraciones las puede dirigir un presbítero, aunque no sea exorcista, o un diácono.

El ritual recuerda expresamente el carácter de esta acción litúrgica: poner de manifiesto la victoria de Cristo y el poder de la intercesión de la Iglesia, contra los demonios, recibido de Cristo para expulsar demonios y anular su influjo: La Iglesia «*ora continuamente y con fe en nombre de Jesús*», para ser liberada del Maligno» (REX 7).

En cuanto al ministro y las condiciones: en primer lugar el ministro es el Obispo diocesano, y esta licencia se la concede a un «sacerdote exorcista» piadoso, docto, prudente y con integridad de vida, y preparado para este fin específicamente. Este mismo: «*no proceda a celebrar el exorcismo hasta que no esté seguro, con certeza moral, de que quien va a ser exorcizado está realmente poseído*» (REX 16).

Dentro del rito tiene peculiar importancia la fórmula deprecativa (Deprecatoria = ruego a Dios para que libre del Diablo), por la que se invoca a Dios y la fórmula imperativa (Imprecatoria = ordena) «te abjuro demonio para que dejes libre aquella persona», o sea al energúmeno (poseo), por la que en nombre de Cristo se conjura directamente al Diablo para que salga del fiel vejado. Entre sus elementos están el agua bendita, la sal, la imposición de

manos, Escritura, letanías, Credo y Cruz. Como complemento presenta la oración y el ayuno, así como una vida sacramental.

### D. ¿Dónde está la belleza de la celebración sacramental?

Se centra en lo más indispensable, en lo más simple. En Cristo, «*el más bello de los hombres*» (Sal 45(44), 3), armonía y belleza, proporción, movimiento, estabilidad. En celebrar el sacramental en y desde la Eucaristía y reconocer que celebrar es evangelizar.

A manera de conclusión: las acciones sacramentales, tan apreciadas por el pueblo de Dios, primero: deben seguirse fomentando, purificando e iluminando a la luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia; y segundo: debe aprovecharse todo el manantial de gracia que Dios da a quienes las practican.

---

## 5. ACTUAR

Contrariamente al modo de concebirse los libros litúrgicos desde el concilio de Trento hasta el Vaticano II, como textos intocables cuyo dictado había de ejecutarse escrupulosamente, ahora los nuevos libros se entienden como proyectos que se han de realizar en la celebración, teniendo en cuenta la particular situación de la asamblea concreta.

Nos comprometemos a actuar para cambiar nuestra realidad:

- ❖ Estudiar bien las introducciones, las posibilidades de adaptación que se dejan a las conferencias episcopales y también al presidente individual de la asamblea.
- ❖ Respetar los textos y las rúbricas prestando mayor atención a lo que quieren decir, a la nueva mentalidad con que se han redactado y con el diverso valor que revisten los diferentes elementos de la celebración.
- ❖ Proclamar la palabra de Dios y respetarla como tal: no se permite modificar el texto de las lecturas.
- ❖ Prestar mucha atención a los textos eucológicos,

cuidadosamente formulados, y valorarlos debidamente, con oportuna catequesis previa y eventuales moniciones breves.

- ❖ Ejercer la libertad para la elección de los textos eucológicos respetando su función, tratando de expresarlos con palabras vivas. Esto vale para todas las celebraciones.
- ❖ Confeccionar celebraciones que respondan a las exigencias diversas, mirando al bien espiritual de la comunidad, sabiendo usar convenientemente el sentido eclesial y respetando las situaciones, entendiendo y realizando el espíritu que anima a cada parte de la celebración.
- ❖ Respetar el libro, considerándolo signo exterior y visible de lo que contiene, tratándolo con respeto y veneración, y no se le sustituya con ediciones de bolsillo o con hojas volantes. El respeto se manifiesta en el modo de tener, llevar, usar y conservar el libro.

## 6. CELEBRAR

(Tomado del *Bendicional* nn. 1440-1465)

*Ministro laico:* En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Todos se santiguan y responden: **Amén.**

Luego saluda, diciendo:

Bendigamos, hermanos, a Dios, fuente de todo bien. **R. Amén.**

Con esta nuestra celebración, nosotros profesamos nuestra fe en el hecho de que a los que temen y aman a Dios todo les sirve para el bien, así como nuestra convicción de que siempre y en toda situación debemos buscar la ayuda divina, para que, uniéndonos a la voluntad de nuestro Padre, podamos hacerlo todo para gloria de Dios en Cristo.

Lector: Proclama 1 Tim 4, 4-5. Ahora hermanos, escuchemos las palabras del apóstol san Pablo a Timoteo: «*Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y nada hay despreciable, si se come dando gracias, pues se santifica con la palabra de Dios y la oración.*» Palabra de Dios.

**R.** Te alabamos, Señor.

**CANTO:**

**TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.**

*Ministro laico:* Dios ama todo lo que ha creado y lo conserva con su bendición. Pidámosle ahora que nos imparta su bendición y su consuelo, diciendo: **R. Descienda sobre nosotros, Señor, tu bendición.**

- Dios eterno, que nos das un sentido más profundo de esta vida, cuando nos sometemos de corazón a tu voluntad, dignate llenarnos de tu espíritu de santidad. **R.**
- Tu que nos miras siempre con ojos de piedad, escucha la voz de los que esperamos en ti, Señor. **R.**

*Se pueden añadir otras intenciones.*

## ORACIÓN DE BENDICIÓN.

*El ministro laico con las manos juntas dice:* Concede, Señor, que tus fieles, por la fuerza de tu bendición, se dispongan interiormente al bien, para que realicen todas sus obras fortalecidos y movidos por tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

*El ministro laico se santigua y diciendo:* Dios, bendito a través de todo, nos bendiga por Cristo en todo, para que todo nos sirva para el bien. **R. Amén.**

**Canto:**

**GRACIAS POR EL AZUL DEL CIELO.**

*Gracias por el azul del cielo,  
gracias por el inmenso mar,  
gracias por el cantar del bosque,  
Aleluya.*

*Gracias por el amor del mundo,  
gracias por la felicidad,  
gracias por todos mis hermanos.  
Aleluya.*

**BIBLIOGRAFÍA:** SARTOREY ACHILLEM. TRIACCA (DIRS.) «*Nuevo Diccionario de Liturgia*», Ediciones Paulinas, España 2ª Ed. 1989, p. 801. / J. ALDAZÁBAL, (DIR.) «*Cuadernos Phase*» 12 (Las Exequias Cristianas, Sentido teológico y pastoral) Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. / «*Cuadernos Phase*» 17 (Sentido teológico y pastoral de las bendiciones). / «*Cuadernos Phase*» 20 (Las Iglesias y su Dedicación). / «*Bendicional, Ritual de Exequias, Ritual de Exorcismos, Pontifical y Ritual Romanos*».

**TEMA 5:**

# Los Exvotos, Testimonios de Fe, Gratitude y Amor

**I. OBJETIVO:**

reflexionar en las devociones de la Piedad Popular, sobre todo en el exvoto, para que lo valoremos como expresión y testimonio de fe, gratitud y amor a Dios, a la Santísima Virgen María y a los Santos.

**2. ORACIÓN**

**Guía:** En el nombre del Padre... Cantemos: «Oh María, madre mía...» Recitamos la siguiente oración: «Consagración a la Santísima Trinidad».

Trinidad Santísima: Padre, Hijo y Espíritu Santo, presente y operante en la Iglesia y en la profundidad de mi ser; te adoro, te doy gracias y te amo. Y por las manos de María, mi madre Santísima, a ti me ofrezco, entrego y consagro como hermano y discípulo.

Espíritu Santo, a ti me ofrezco, entrego y consagro como «templo vivo» para ser santificado.

María, madre de la Iglesia y madre mía, tú que estás en íntima unión con la Santísima Trinidad, enséñame a vivir en comunión con las tres divinas personas, a fin de que toda mi vida sea siempre «gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo». Amén. (P. Santiago Alberione).

**3. VER**

Nuevamente abordamos el tema de la Piedad Popular (PP) pero ahora en su relación con las devociones (de manera especial con los exvotos), ya que éstas son un contenido significativo y

expresión importante de la misma. No podríamos entender la PP sin las devociones.

Para adentrarnos y comprender esta realidad, tratemos de responder a lo siguiente.

1. ¿Cómo acostumbra usted a dar gracias a Nuestro Señor, a la Santísima Virgen María y a los santos por un favor recibido?
2. ¿Sabe usted lo que es un exvoto?
3. ¿Ha ofrecido un exvoto a Nuestro Señor, a la Santísima Virgen María o a los santos?

**4. PENSAR**

Vamos ahora a tratar de iluminar esta realidad de las devociones, de los exvotos, para que las entendamos y valoremos como expresión y testimonio de fe, gratitud y amor.

1. La Piedad Popular y las devociones en el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia

En el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia (DPPL), se nos dice en el número 8 que entiende por «Devoción»:

«En nuestro ámbito, el término viene usado para designar las diversas prácticas exteriores (por ejemplo: textos de oración y de canto; observancias de tiempos y visitas a lugares particulares, insignias, medallas, hábitos y costumbres), que, animados de una actitud interior de fe, manifiestan un aspecto particular de la relación del fiel con las Divinas Personas, o con la Virgen María en sus privilegios de gracia y en los títulos que lo expresan, o con los Santos, considerados en su configuración con Cristo o en su misión desarrollada en la vida de la Iglesia».

Tratando de analizar y de profundizar en dicho texto podemos señalar lo siguiente.

*Primero.* Se trata de «prácticas exteriores animadas de una actitud interior de fe». La PP sin estas prácticas exteriores no se entiende, mejor dicho no existe porque a través de ellas se expresa, se manifiesta, se concretiza, se materializa, son su expresión más genuina; ayudan a que la sensibilidad religiosa del hombre se exprese y entre en contacto con lo divino, con lo sagrado, con Dios, la Santísima Virgen María y los Santos.

*Segundo.* Son prácticas como hemos señalado animadas por una «actitud de fe». La actitud es una predisposición a actuar, y aquí esta predisposición esta movida, inspirada y orientada por la fe cristiana, no por otra cosa, que quede claro.

*Tercero.* Toda devoción manifiesta un aspecto particular de la relación del fiel con las Divinas Personas o con la Virgen María o con los Santos, por tanto no se entiende ninguna devoción de la PP que no esté referida a ellos. Este aspecto de las devociones nos hace ver y constatar cómo la PP está impregnada o inspirada en revelación cristiana (cfr. DPPL 9 y 10).

*Cuarto.* Aunque el texto no lo señala explícitamente, ubicamos dentro de las devociones, el culto a las reliquias de los santos, tanto de su cuerpo como a los objetos que les pertenecieron (cfr. DPPL 236), y a los exvotos.

## 2. Características importantes de las devociones

A continuación se enumeran algunas características importantes en torno a las devociones.

*Primera.* Las devociones son un puente entre los sacramentos y los sacramentales que los fieles, en especial la gente sencilla, busca y practica con gran devoción, pensemos por ejemplo en los santuarios, cómo la gente pide la bendición de objetos piadosos y los lleva y conserva con gran

de valor. Con ello «la Iglesia, con el fin de promover y fomentar la piedad de los fieles en sus múltiples manifestaciones, tiene por norma secundar los piadosos ejercicios del pueblo cristiano cuando se ajustan a las leyes y normas dadas en esta materia. Al realizar las preces litúrgicas o al practicar ciertos ejercicios de piedad suelen utilizarse algunas cosas u objetos, como la corona o el rosario de la Virgen u otros semejantes.

Entonces es recomendable que esos mismos objetos, antes de ponerlos en manos de los fieles, sean objeto de una bendición peculiar» (Ritual de Bendiciones 1320).

*Segunda.* Las devociones se relacionan y se expresan en muchos de los casos con el lenguaje de la PP, el cual está constituido por: los gestos, los textos,

las fórmulas, el canto y la música, las imágenes, los lugares y los tiempos (cfr. DPPL 14-20).

*Tercera.* Las devociones son una fuente de espiritualidad muy apreciada en la Iglesia por el pueblo sencillo, a tal grado que pudieran ser consideradas como los sacramentos de los pobres y sencillos.

*Cuarta.* Estas prácticas deben estar siempre en armonía con la Sagrada Liturgia, impregnadas por la Palabra de Dios, guiadas por el Magisterio de la Iglesia, purificadas de todo error o desviación, estimadas en su valor intrínseco de PP.

*Quinta.* Las devociones de la PP se distinguen y no tienen nada que ver con las prácticas de superstición.

*Sexta.* Las devociones, y de manera especial, los exvotos, son expresión y testimonio de fe, gratitud y amor a Dios, a la Santísima Virgen María y a los Santos.

3. Los exvotos, una expresión privilegiada de las devociones



Uno de los factores que nutren la PP son los milagros, y éstos son expresados y agradecidos por los exvotos.

El exvoto, piezas elaboradas mayoritariamente en lámina con pintura al óleo, con breves textos explicativos de una promesa cumplida por un milagro o un favor recibido.

Los exvotos narran historias, la historia viva, real, auténtica, de los protagonistas ignorados de la gran historia, que nos permiten entender la multiplicidad de voces anónimas que ahondan en temas cercanos, en vivencias por lo general dramáticas, con toda su cosmovisión, religiosidad y recuento de temas inesperados. Relatos que se cuentan a pedazos en un coro no siempre armónico, pero siempre plural, de esas muchas voces que provienen de un pueblo expectante del siempre posible milagro.

El exvoto es una expresión religiosa de devoción popular. En este sentido, *«un exvoto es un acto de devoción personal, realizado para ser visto por los demás. Tiene por objetivo comunicar a otros fieles cómo la intervención sobrenatural favoreció a una persona; representa la relación privilegiada que unió a ésta con Cristo, la Virgen o algún santo»* (Luque y Beltrán 2000: 39).

En el breve espacio del exvoto, generalmente pintado sobre lámina, madera, cartón u otro material de fácil acceso, se describe la situación de marginalidad y la difícil situación económica. Estas expresiones devocionales se convierten en verdaderos textos de la concepción de lo sagrado en estos sectores sociales. Igualmente, podría decirse que se trata de una especie de «ofrenda pintada», es decir un material dedicado a la divinidad —a elección del creyente—, en agradecimiento por algún favor pedido o concedido y que

ahora constituye un milagro. El exvoto es, como decía Diego Rivera, el «verdadero retrato de un milagro».

Algunos de los temas fundamentales son salud, accidentes, problemas económicos, encontrar pareja enderezar el camino de los hijos, el empleo, entre muchos otros que exigen los tiempos modernos.

El exvoto es el arte de dar gracias, donde la vida (el concepto, la comprobación en el acto de respirar, la distancia que se gana ante el peligro de muerte) es un don de la alianza entre la trascendencia y lo cotidiano:

«Gracias... pude haber muerto, pudo morir mi hijo, pude perderlo todo con el mal tiempo, pero llegaste tú en ese último minuto que está a nuestra disposición».

Situados en el horizonte de los milagros, los autores o los patrocinadores de los exvotos, se abocan al microrrelato que es Imagen y es Verbo

y es otro ordenamiento de la tierra que ya no está vacía. Los testigos han recibido el trato único, la participación salvífica de las fuerzas celestiales, han vislumbrado a la Virgen o a un santo, y han atestiguado el fulgor de Lo INEFABLE.

El autor o el patrocinador del retablo se mueve únicamente en el espacio de lo sagrado, es testigo de lo insólito y le adjudica a su salvación de diversa índole a un solo origen: la piedad que lo envuelve, le otorga otra permanencia, lo extrae de las tinieblas.

En materia de caminata espiritual es un peregrino de Talpa o de Chalma o de San Juan de los Lagos o de la basílica de Guadalupe. La religiosidad popular es un viaje interminable donde el milagro hace las veces de indulto de la opresión





visual de todos los días. «Aquí estoy en mi cama postrado o a punto de ser arrollado por el tren o rodeado por la negra noche y sus aullidos, y no temo porque sé perder y sé transmitir el mensaje de mi corazón doliente».

#### 4. Los exvotos, testimonios de fe, gratitud y amor

Si acudimos a la Catedral Basílica de San Juan de los Lagos para visitar a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, y nos dirigimos a donde se encuentran los exvotos, inmediatamente nos encontraremos con una gran cantidad de estas ofrendas, las cuales nos relatan historias que son verdaderas manifestaciones y testimonio de fe, de gratitud y amor que se le profesa, en este caso a la Santísima Virgen María, y lo mismo nos va suceder si visitamos algún otro santuario.

Los exvotos son el «arte de agradecer», la constancia agradecida por el milagro recibido, la expresión de fe, de devoción, de gratitud y de amor, que generalmente el pueblo sencillo y pobre, y muchas veces marginado, pero sensible a la intervención de Dios, ofrece como testimonio de que Dios no la ha abandonado, que su providencia ha actuado en un hecho concreto, en un momento especial de su vida.

### 3. ACTUAR

Cada quien sabe cómo acostumbra a agradecer los favores recibidos de Nuestro Señor, y por la intercesión de la Virgen María y de los santos. El exvoto es una forma en que el pueblo testimonia su fe, su gratitud y su amor.

Después de reflexionar este tema respondamos a lo siguiente.

#### 1. ¿Qué hemos aprendido con este tema?

2. ¿Qué nos puede servir para manifestar y testimoniar nuestra fe, nuestra gratitud y nuestro amor a Nuestro Señor, a la Virgen María y a los santos?
3. ¿Qué nos gustaría hacer inspirado por esta reflexión?

### 4. CELEBRAR

**Guía:** terminemos nuestro encuentro recitando la «Oración al Santo de nuestro nombre».

**San...** a quien de verdad quiero, y bajo cuya protección especial me ha puesto la santa Madre Iglesia al hacerme hijo suyo en el bautismo, te ruego no dejes, hoy ni nunca, de velar para que viva como corresponde a un verdadero cristiano, y según mi nombre, siguiendo tus ejemplos. Ayúdame en mis dificultades; sobre todo no permitas que caiga en el pecado, y alcánzame que sepa hacer de mi vida mi mayor consuelo a la hora de la muerte, para ser contigo eternamente feliz. Amén.

**Guía:** concluyamos consagrándonos a la Santísima Virgen María: Oh Señora mía... Dulce madre...



**SUBSIDIO:**

# La Piedad Popular como Expresión Legítima de la Fe

*«En la piedad popular,  
por ser fruto del Evangelio inculturado,  
subyace una fuerza activamente evangelizadora  
que no podemos menospreciar:  
sería desconocer la obra del Espíritu Santo.*

*Más bien estamos llamados  
a alentarla y fortalecerla  
para profundizar el proceso de inculturación  
que es una realidad nunca acabada.*

*Las expresiones de la piedad popular  
tienen mucho que enseñarnos y,  
para quien sabe leerlas, son un lugar teológico  
al que debemos prestar atención,  
particularmente a la hora de pensar  
la nueva evangelización» (EG 126).*

Es conocida la expresión de que la piedad popular se da con los sacerdotes, sin los sacerdotes y a pesar de los sacerdotes. Y, con el respeto debido a nuestros obispos, podríamos afirmar lo mismo.

Esta expresión anterior nos manifiesta que el pueblo como tal, sociológica y religiosamente hablando, es creador de expresiones, algunas estrechamente ligadas a la FE y otras en las que están inmiscuidas expresiones que no tienen que ver con la fe cristiana o el dato revelado.

### ¿Qué entendemos por «piedad popular»?

Este término designa *«las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura»* (Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia (DPP y L) 9).

Así entendido este término de «piedad popular», es como se considera a la piedad popular

como «verdadero tesoro del pueblo de Dios» (San Juan Pablo II, en Chile, 1988). De un modo más sencillo podemos decir, que la piedad popular es el conjunto de expresiones de una persona o un pueblo, que de algún modo tiene que ver con el dato revelado.

### ¿Qué entendemos por «religiosidad popular»?

Esta expresión «se refiere a una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa. Todo pueblo, de hecho, tiende a expresar su visión total de la trascendencia y su concepción de la naturaleza, de la sociedad y de la historia, a través de mediaciones culturales, en una síntesis característica, de gran significado humano y espiritual» (DPP y L, 10). Con palabras más sencillas podemos decir que la religiosidad popular es ese conjunto de expresiones religiosas que no tiene que ver necesariamente con el dato revelado o revelación cristiana.

En este artículo nos referimos de modo particular a la piedad popular. Ésta, no se expresa solamente en los santuarios. Los santuarios son lugares y ambientes en los que de una forma más clara se manifiestan dichas expresiones religiosas. Podemos observar también que en cada una de las comunidades cristianas -sobre todo en las fiestas patronales- las personas expresan su piedad con ritos propios, pero ya ordenados y coordinados con los sacerdotes del lugar; sin embargo, en los lugares donde no son templo ni atrios hay infinidad de expresiones que durante todo el año se vienen manifestando, tal es el caso, por ejemplo, de cuando hay difuntos, que según su cultura se manifiestan en torno al féretro con ritos, rezos, incienso, agua bendita, flores, danzas y otras prácticas dada la concurrencia en tal acontecimiento.

Otro caso muy común es en nuestras casas, donde las familias en general tienen algún lugar para colocar la Biblia, donde rezan el rosario en familia, donde se rezan oraciones no tan litúrgicas en su contenido, pero son expresiones que para la familia tienen alta validez; en las casas hay lugares que la familia convierte en el pequeño santuario del hogar, donde los papás bendicen a los hijos cuando se van a casar, se van de viaje, se van al extranjero o cuando por algún otro motivo piden la bendición a los papás. En los mismos hogares, detrás de las puertas encontramos cruces de palma o de cualquier otro material, abundancia de imágenes de santos a los que les guardan devoción; y así, otras tantas expresiones de piedad popular propias de cada familia.

Y qué decir de las fiestas de XV años, en las que además de la Eucaristía solemne, lo más posible en los templos, muchos de los papás o padrinos de las quinceañeras «echan la casa por la ventana» como dice el dicho popular para hacer grande la fiesta, y en muchos casos es un ritual tan protocolario desde la preparación de la fiesta, la entrada al templo, los cantos y música romántica para ciertos momentos de la Eucaristía con o sin el consentimiento del sacerdote que preside dicha ceremonia. Es más preocupante el hecho de que ya se dan menos celebraciones eucarísticas solemnes de quinceañeras y todos los rituales que conlleva una celebración, cambiando ésta por una fiesta que se celebra en convivencia, ya sea en un jardín o en un antro, en un viaje, o un carro nuevo para la hija o ahijada; así, estas fiestas populares y motivo de reunión de la familia y amigos, van disminuyendo por los condicionamientos socioeconómicos y culturales en los que se ven comprometidos los papás y familiares de las quinceañeras; prefieren, en el mejor de los casos, mandar aplicar una misa en la que se mencione a la cumpleañera, aunque no se le guarden los protocolos tradicionales.

Otras expresiones de piedad popular las descubrimos cuando pasamos frente a la puerta principal del templo y nos santiguamos, nos quitamos el sombrero o cachucha en señal de respeto al templo y/o a al Santísimo o al Santo Patrono que generalmente está en el frente del interior del templo. También cuando vamos a

iniciar un viaje y, a nuestro modo, con oraciones transmitidas de una generación a otra rezamos encomendándonos a Dios, al santo del buen camino o con expresiones similares. También nos encontramos con tantas personas que en el interior de sus vehículos llevan la imagen de tal o cual santo o santa y el santo rosario, aunque no siempre lo recen.

Es notable que, en las parroquias, sobre todo en los tiempos litúrgicos, especialmente en adviento-navidad y cuaresma-semana santa, se dan tantas expresiones y compromisos religiosos que van adquiriendo a través del tiempo y de algún modo son reflejo del sentido penitencial o de la alegría que se vive en los tiempos mencionados. ¡Cuántas celebraciones más se dan en familia o entre amigos sin la presencia de los sacerdotes, o bien, éstos son invitados para, de algún modo sentir la presencia de la Iglesia en sus celebraciones!

Debemos al Papa Pablo VI, hoy beato, que haya sido él quien más en cuenta tomó el hecho de la Piedad Popular (EN 48); la ha redimido inicialmente y le ha dado una vigencia creciente asumida por sus sucesores en la Iglesia en los diferentes continentes, especialmente en América Latina. De entonces para acá, cada uno de los pontífices ha venido valorando la piedad popular, aunque en varias expresiones la presentan como «religión del pueblo» o «religiosidad popular» o hasta «catolicismo popular». Cabe hacer notar que hablar de piedad popular y de religiosidad popular, como ya se mencionó anteriormente, hoy entendemos con más claridad la diferencia entre una y otra, aunque ha habido elementos que se han incorporado a la piedad popular y se van formando sincretismos religiosos, a los que hay que estar atentos para purificar dicha piedad popular.

Quiero resaltar la valoración que le dio el Papa emérito Benedicto XVI en la V Reunión del CELAM, en Aparecida, Brasil, en el año 2005, en la que el Papa y los sinodales de dicho acontecimiento hablan de la piedad popular como «*el gran tesoro de la Iglesia en América Latina*» o bien, con otra expresión más rica de contenido y con mayor profundidad: «*la piedad popular es el alma de los pueblos latinoamericanos*». Llamar-

le a la piedad popular alma de los pueblos latinoamericanos significa que es lo que le da vida, es lo que da sentido a la existencia de la persona y de comunidades enteras; y cuando contemplamos a nuestro pueblo sencillo, fervoroso, a pesar de circunstancias adversas, van formando los calendarios litúrgicos de sus fiestas populares, bien sea del pueblo como tal, bien sea del propio barrio, del santo patrono del barrio, del sector de una comunidad parroquial o de la comunidad rural o de la colonia.

Admiro cómo nuestro pueblo sabe combinar varios calendarios, por ejemplo el civil (1° de enero al 31 de diciembre), el del año fiscal, el calendario litúrgico, los calendarios escolares, pero nunca dejan de lado sus calendarios de piedad popular, bien sea en su propia comunidad, peregrinando a pie o en vehículo o en cabalgatas. Nunca olvidan su calendario de piedad popular que es lo que le da sentido a su vida.

Al seguir hablando de los calendarios de piedad popular que se dan en las comunidades, hay santuarios, en los que muchas veces aparecen dos o más liturgias paralelas: una en los atrios, que en torno a sus imágenes hacen sus rituales con danzas, cantos, cambios de responsabilidades o mayordomías, y otras expresiones que el común de feligreses de la comunidad en donde está enclavado el santuario no entendemos, pues sus liturgias y contenido de fondo, son provenientes de otros pueblos con su propia cultura ancestral y que va cambiando de formas dada la creatividad de los actores en su propio tiempo. Y otra es «la liturgia oficial» que generalmente se celebra dentro de los templos. Sin embargo, los peregrinos, aunque no participen del todo en la liturgia de la Iglesia, siempre celebran rituales propios de saludo al llegar a visitar al santo propio del santuario y de despedida al término de su peregrinación. Por ejemplo en el Tepeyac, CDMEX, la Virgen de Guadalupe, en San Juan de los Lagos, Nuestra Señora de San Juan, en Oaxaca, Nuestra Señora de Juquila, en Chalma, Edo. de Méx, el Señor de Chalma, etc.

Considero de buena señal el que habiendo tenido sus propios rituales fuera del templo,

muchos peregrinos participan en los sacramentos que la Iglesia ofrece y celebra. Así, la liturgia de la Iglesia realiza la inclusión paulatina de los diferentes grupos de peregrinos a culminar su peregrinación en el encuentro con Jesucristo.

Podemos deducir que *la Liturgia de la Iglesia y la Piedad Popular son expresiones legítimas de la Fe del pueblo de Dios*, señal clara de que el Evangelio, de algún modo se ha inculturado.

Termino retomando el texto del encabezado de este artículo, tomado de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:

- La piedad popular de algún modo es fruto del Evangelio inculturado.
- Ahí subyace una fuerza activamente evangelizadora.
- No podemos desconocer la piedad popular y sus tantas manifestaciones, que de algún modo son obra del Espíritu Santo.
- Estamos llamados a alentar la piedad popular y fortalecerla para llevar el proceso de inculturación en pro de la nueva evangelización.
- Necesitamos saber leer las expresiones de piedad popular y más allá de lo que vemos y oímos, descubrir el porqué de sus expresiones y más al fondo el contenido religioso, espiritual que le da sentido a la piedad popular hasta descubrir la moción del Espíritu Santo y reconociendo las semillas del Verbo en las diferentes culturas y sus expresiones religiosas.
- Y algo más de fondo, lo que el Papa Francisco nos dice: que la piedad popular se vuelve, por tanto, *un lugar teológico*, es decir, lugar y ambiente donde Dios se nos manifiesta, nos habla a través de los lenguajes de la piedad popular, nos evangeliza y nos enseña a descubrir la piedad popular como elemento indispensable para la nueva evangelización y para la evangelización permanente que tanto pretendemos en nuestro continente.

## SUBSIDIO



### PRESENTACIÓN

Preparada con los textos litúrgicos alusivos al Espíritu Santo en los días después de la Ascensión, más en la Liturgia de las Horas que en el Misal Romano y en el Leccionario y dotada de una vigilia especial, la solemnidad de Pentecostés reviste en la liturgia un notable esplendor. A ello contribuyen los textos eucológicos y la riqueza de las lecturas de la palabra de Dios.

El Misal Romano propone la celebración de la misa vespertina (o nocturna) en forma de vigilia, con una apropiada monición inicial y con una serie de lecturas bíblicas, entremezcladas con oraciones, como en la Vigilia Pascual.

En algunas celebraciones del Papa en el Vaticano, con ocasión de la fiesta de Pentecostés, se ha introducido con buen sentido litúrgico una memoria de la confirmación. Se trata, no de una renovación de la confirmación, ya que ésta no se puede renovar, ni tampoco de una renovación de las promesas bautismales, ya que este acto es propio de la Vigilia Pascual. La memoria, sin embargo, con los símbolos propuestos y con apropiadas invocaciones al Espíritu Santo, puede ayudar a los cristianos a recuperar el sentido y la conciencia de este sacramento, Pentecostés personal de cada bautizado con el don del Espíritu,

llamado a dar testimonio de comunión eclesial y de irradiación apostólica.

N. B. El esquema de la celebración de la Vigilia del Domingo de Pentecostés es la misa vespertina de la vigilia (cfr. Misal Romano, Segunda forma, modo más extenso de la celebración). La celebración puede iniciarse fuera del templo, donde se convoca a la comunidad, se comienza allí con los ritos iniciales y la aspersion y luego se va en procesión hacia el templo cantando las letanías de los santos y llevando el cirio pascual encendido. Por la aspersion se omite el acto penitencial.

En la liturgia de la palabra se proclama la lectura y luego viene el salmo y su oración correspondiente como en la Vigilia Pascual, así se cumple el ritmo fundamental celebrativo: lectura, salmo (de preferencia cantado), oración.

En esta celebración se hace la consagración al Espíritu Santo de cada persona, dejando la consagración de la parroquia para la misa del día, ya que la misa de la vigilia cuenta con más elementos y se puede alargar, pero si ya desde la misa de primeras vísperas o de la vigilia se quiere consagrar la parroquia se puede hacer, solo será cuestión de tomar la oración propia.

# DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Solemnidad

## MISA DE LA VIGILIA

### MONICIÓN ANTES DE INICIAR LA CELEBRACIÓN.

«Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un cerro; ni se enciende una vela para meterla debajo de la olla, sino para ponerla en el candelero y que brille para todos los de la casa. Empiece así a brillar la luz de ustedes ante los hombres; que vean el bien que hacen ustedes y glorifiquen a su Padre del cielo» (Mt 5, 14-16).

La Iglesia de Dios que está en Los Altos de Jalisco ve dirigidas a sí, con particular fuerza y urgencia, estas palabras del Señor. Empeñada, desde hace varios años, en la labor pastoral organizada para responder al llamado del Evangelio por un camino de constante conversión que la purifique y la haga limpia luz de Cristo para todos. Se siente llamada a ser plenamente lo que ya es.

Nuestra comunidad parroquial unida a su Señor, unida en una misma fe, en un sólo bautismo y en un sólo Dios y Padre a toda la Iglesia, quiere aguardar en vigilante espera en esta noche el Don del Resucitado a su pueblo, el don del Espíritu Santo, que desde el Padre nos enviará. Que nues-

tra oración y nuestra alabanza nos dispongan a recibirlo.

Que María Santísima, nuestra madre, estrella de la nueva evangelización, resplandezca frente a nuestros ojos como el modelo de amor en el cenáculo en oración y espera del Espíritu. Nadie como Ella ha anunciado a Cristo al mundo, no lo ha anunciado solamente, sino que nos lo ha dado. Sea Ella la que abra el camino a la Iglesia que peregrina en esta región y a todos nuestros hermanos del mundo entero hacia la casa del Padre Dios.

## RITOS INICIALES

*Se entona el canto de entrada.*

### Saludo

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. El Espíritu del Señor llena toda la tierra, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones. Hermanos en este domingo de Pentecostés, que la paz de Jesucristo resucitado esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.



## MONICIÓN DEL PRESIDENTE

Queridos hermanos y hermanas: saludo a todos ustedes aquí reunidos en la vigilia de Pentecostés, para dar gracias al Padre, origen de todo bien, que en Cristo ha hecho de nosotros un solo pueblo.

En la luz del Espíritu Santo queremos concluir la cincuentena pascual con la misma actitud de unánime y perseverante oración que caracterizó la espera de Pentecostés cuando los discípulos estaban reunidos en el Cenáculo con María, la Madre de Jesús.

También hoy tenemos necesidad de la efusión del Espíritu Santo, por ello vamos a renovar la consagración de nuestra comunidad al Espíritu Santo, para que con el soplo de su vida fecunde nuestros esfuerzos humanos y haga nuestros corazones disponibles y generosos para comprometernos cada día más en el seguimiento de Cristo Jesús.



## ASPERSIÓN

Es recomendable utilizar el formulario III para la aspersión con agua bendita, indicada para el Tiempo de Pascua. Concluida la aspersión con el agua bendita, sigue la procesión hacia la iglesia.

## MONICIÓN

El Espíritu de Jesús resucitado llena la tierra, y conduce a la humanidad, hace nacer y vivir a la Iglesia. Y a cada uno de nosotros nos hace cristianos, seguidores de Jesucristo en toda nuestra vida.

Renovemos ahora, con la aspersión del agua, el momento decisivo de nuestro bautismo, cuando recibimos al Espíritu para vivir la vida nueva de Dios.

## MONICIÓN PARA LA PROCESIÓN

La procesión evoca el caminar del pueblo hebreo en el desierto a la luz de la columna de fuego, pero sobre todo se hacen presentes las palabras de Jesús: «Yo soy la luz del mundo». El sentido pascual y escatológico de esta procesión aparece con evidencia: somos el nuevo pueblo de Dios nacido de la Pascua; peregrinos seguimos a Cristo resucitado —nuestra cabeza y luz del mundo— a través del desierto de la vida presente.

## LETANÍAS DE LOS SANTOS

La Iglesia desde antiguo en sus celebraciones más solemnes o de especial intensidad de plegaria invoca la intercesión y la ejemplaridad de los santos. Por ello, ahora los invocamos para que vengán en nuestro auxilio y su intercesión nos disponga a recibir al Espíritu Santo y sus dones.

Las letanías de los santos se pueden cantar o proclamar por un solista y la comunidad responde. Se puede tomar el esquema de letanías que presenta el Misal Romano para la Vigilia Pascual, añadiéndole la lista de nuestros santos y beatos mártires de la Revolución Cristera.

## LITURGIA DE LA PALABRA

A continuación, el sacerdote introduce la liturgia de la palabra con la monición que propone el Misal Romano.

Luego sigue la proclamación de todas las lecturas propuesta por el Leccionario como optativas.

## PRIMERA LECTURA

### MONICIÓN

El día de Pentecostés se reconstruye en la unidad del Espíritu Santo el único pueblo de Dios, reunido de entre todos los pueblos. Lo que Babel

dispersa, la Iglesia lo recoge. Muchas lenguas se convierten en una; no te maravilles: esto lo hace el amor. Nuestra comunidad quiere ser signo de la universalidad de la unidad del pueblo de Dios. Escuchemos la Palabra de Dios.

**1ª. Lectura:** Gn 11, 1-9.

Sal 32: Dichoso el pueblo que Dios escogió por suyo. Aleluya.

Luego se tiene la siguiente oración de pie.

### OREMOS

Te rogamos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia siempre sea un pueblo santo, reunido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que así pueda mostrar al mundo el misterio de tu santidad y de tu unidad y conducirlo a la perfección de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

## SEGUNDA LECTURA

### MONICIÓN

La fiesta de Pentecostés era, y es ahora para nuestros hermanos hebreos, memorial del don de la ley y de la alianza. El acontecimiento de Pentecostés en el Cenáculo de Jerusalén es para todos los cristianos el cumplimiento del don de la ley y de la alianza nueva en el Espíritu Santo. La Iglesia decide responder a su Señor viviendo en obediencia a su voluntad en la caridad hacia todos como fruto de la alianza nueva en el Espíritu Santo.

**2ª. Lectura:** Ex 19, 3-8. 16-20.

Sal 18, 8.9.10.11: Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna. Aleluya.

Luego se tiene la siguiente oración de pie.

### OREMOS

Dios nuestro, que en el monte Sinaí, en el resplandor del fuego diste a Moisés la ley antigua, y que en el día de hoy, con el fuego del Espíritu Santo, manifestaste la Nueva Alianza, haz que nuestros corazones ardan con aquel Espíritu que infundiste de modo admirable en los Apóstoles, y que el nuevo Israel, reunido de entre todos los pueblos, reciba con alegría el mandamiento eterno de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

## TERCERA LECTURA

### MONICIÓN

La estupenda profecía de Ezequiel exalta la acción del Espíritu que es soplo divino, aliento de vida que fecunda la creación en su inicio. Es el Espíritu vivificante de la resurrección que hace germinar la vida donde aparentemente existe solamente la muerte. Don de Cristo resucitado a sus discípulos, el Espíritu Santo es capaz de penetrar en nuestros sepulcros para llevarnos a la vida. La Iglesia ruega a su Señor para ser signo de resurrección y de vida.

**3ª. Lectura:** Ez 37, 1-14.

Sal 106, 2-3.4-5.6-7.8-9: Demos gracias al Señor, porque su misericordia es eterna. Aleluya.

Luego se tiene la siguiente oración de pie.

### OREMOS

Señor, Dios todopoderoso, que restauras al hombre caído y, una vez restaurado, lo conservas, aumenta el número de los que son renovados por tu acción santificadora y haz que todos los que reciben la purificación bautismal sean guiados siempre por tu inspiración. Por Jesucristo nuestro señor.

R. Amén.

## CUARTA LECTURA

### MONICIÓN

El profeta Joel anuncia para los tiempos mesiánicos la efusión del Espíritu sobre toda carne y la constitución de un pueblo profético que rinde culto al Señor. El día de Pentecostés, Pedro, citando al profeta Joel, confirma la realización de las promesas. La Iglesia, pueblo de los bautizados en el Espíritu, quiere ser anuncio profético de la presencia y del amor de Dios en el mundo, mediante la palabra y el testimonio de sus fieles.

**4ª Lectura:** Jl 3,1-5.

Sal 103 1-2ª. 24 y 25c, 27-28, 29bc-30: Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Luego se tiene la siguiente oración de pie.

### OREMOS

Cumple, Señor, tu promesa y envíanos tu Espíritu Santo, para que podamos dar testimonio



ante el mundo, con nuestra vida, del Evangelio de Jesucristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego el sacerdote entona solemnemente el himno Gloria a Dios en el cielo.



## ORACIÓN COLECTA

### OREMOS

Dios eterno y todopoderoso, que quisiste que la celebración del sacramento de la Pascua perdurara a lo largo de estos cincuenta días, haz que todos los pueblos de la tierra, en otro tiempo dispersos, superada la multiplicidad de lenguas, se congreguen y, movidos por el don venido del cielo, confiesen unánimes la gloria de tu nombre. Por nuestro señor Jesucristo.

R. Amén.

Enseguida se hace la lectura del Apóstol, y se proclama el Evangelio correspondiente.

### MONICIÓN

El apóstol S. Pablo nos está recordando que el Espíritu es el que mantiene la unidad en medio de la diversidad que existe dentro de la comunidad eclesial. El Espíritu es el mismo en todos y es el que mantiene el proyecto de unidad de Dios manifestado en su Hijo Jesucristo.

**5ª. Lectura:** Rom 8, 22-27

## SECUENCIA

### ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

Aleluya, aleluya.

«Ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor».

Aleluya, aleluya.

**EVANGELIO:** Jn 7, 37-39

Después de la proclamación del Evangelio se vuelve a cantar el Aleluya mientras se muestra el evangeliario a la asamblea.

## HOMILÍA

### MEMORIA DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

#### MONICIÓN

La solemnidad de Pentecostés renueva en toda la Iglesia el acontecimiento de la efusión del Espíritu Santo. Renovaremos ahora la memoria de este don pentecostal que hemos recibido en el sacramento de la confirmación.

Pasará cada uno a tomar la luz del Cirio Pascual para que cada uno encienda su cirio y reciba la flama que recuerda el Espíritu Santo recibido en el sacramento de la confirmación.

A las invocaciones del presidente se responde con el canto y después confirmaremos con el Símbolo de los apóstoles la profesión de nuestra fe.

#### Canto:

Mientras se encienden las velas se canta: «Ven, oh Espíritu Santo» o se proclama la siguiente invocación al Espíritu Santo.

*Ven, Espíritu Creador,  
visita las almas de tus fieles  
y llena de la divina gracia los corazones,  
que Tú mismo creaste.*

*Tú eres nuestro Consolador,  
don de Dios Altísimo,  
fuente viva, fuego, caridad  
y espiritual unción.*

*Tú derramas sobre nosotros los siete dones;  
Tú, el dedo de la mano de Dios;  
Tú, el prometido del Padre;  
Tú, que pones en nuestros labios  
los tesoros de tu palabra.*

*Enciende con tu luz nuestros sentidos;  
infunde tu amor en nuestros corazones;*

*y, con tu perpetuo auxilio,  
fortalece nuestra débil carne,*

*Aleja de nosotros al enemigo,  
danos pronto la paz,  
sé Tú mismo nuestro guía,  
y puestos bajo tu dirección,  
evitaremos todo lo nocivo.*

*Por Ti conozcamos al Padre,  
y también al Hijo;  
y que en Ti, Espíritu de entrambos,  
creamos en todo tiempo.*

*Gloria a Dios Padre,  
y al Hijo que resucitó,  
y al Espíritu Consolador,  
por los siglos infinitos. Amén.*

### **PRESIDENTE**

Hermanos y hermanas, en la Noche Santa de Pascua hemos renovado las promesas bautismales. En esta vigilia de Pentecostés, recordamos el sacramento de la confirmación, invocando el don del Espíritu para que confirme en todos nosotros el don y empeño de la comunión y de la misión.

La asamblea ora unos minutos en silencio.

### **PRESIDENTE**

Espíritu increado, fuerza primordial del universo, presencia santificadora de la Iglesia, reaviva en nosotros los dones del bautismo y de la confirmación.

La asamblea responde cantando:

«Envía Señor tu Espíritu que renueve la faz de la tierra».

### **PRESIDENTE**

Espíritu del Padre y del Hijo que descendiste sobre la Virgen, dando a los apóstoles, anima a la Iglesia con el consuelo de tus siete sagrados dones.

La asamblea responde cantando:

«Envía Señor tu Espíritu que renueve la faz de la tierra».

### **MONICIÓN**

Y ahora, después de haber invocado la presencia del Espíritu Santo, vamos a consagrarnos a Él, para que nos llene de sus dones y nos ayude a dar fruto en nuestra vida cristiana

Consagración de cada persona al Espíritu Santo

**¡Oh Espíritu Santo!,  
recibe la consagración perfecta  
y absoluta de todo mi ser.**

**Dígnate ser en adelante,  
en cada uno de los instantes de mi vida y en  
cada una de mis acciones:  
mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza y todo  
el amor de mi corazón.**

**Yo me abandono sin reserva a tus operaciones  
divinas**

**y quiero ser siempre dócil a tus inspiraciones.**

**¡Oh Espíritu Santo!,  
transfórmame, con María y en María, en Cristo  
Jesús,  
para gloria del Padre y salvación del mundo.  
Amén.**

### **PROCLAMACIÓN DEL SÍMBOLO APOSTÓLICO**

#### **PRESIDENTE**

En el mismo Espíritu, ahora invocado profesamos nuestra fe.

V. ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

**R. Sí, creo.**

V. ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que nació de santa María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

**R. Sí, creo.**

V. ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna?



**TODOS:** Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Jesucristo nuestro señor.

**R. Amén.**

## PLEGARIA UNIVERSAL

### PRESIDENTE

Invoquemos ahora al Espíritu Santo, el Padre de los pobres, el don de vida que fecunda nuestra existencia y renueva el camino de la humanidad.

A cada petición diremos:

*Ayúdanos, Señor.*

1. Para que la Iglesia viva constantemente la gracia renovadora de Pentecostés. **Oremos**
2. Para que los que han recibido el Bautismo o la Confirmación en este tiempo de Pascua crezcan día a día en el camino de la fe. **Oremos**



3. Para que todos los hombres y mujeres de buena voluntad que trabajan por un mundo más justo no desfallezcan en sus esfuerzos. **Oremos**
4. Para que todos nosotros seamos siempre portadores, como Jesús, de amor, misericordia, paz y esperanza. **Oremos.**
5. Por nuestra comunidad que hoy se consagra al Espíritu Santo, para que Él la inunde y la fecunde con sus dones, y podamos llegar a dar fruto. **Oremos.**

### PRESIDENTE

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor, Amén.

## LITURGIA EUCARÍSTICA

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

### PREFACIO DE PENTECOSTÉS

### RITO DE LA COMUNIÓN

### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concluida la Oración después de la Comunión, se sugiere recitar el himno del «*Te Deum*».

### MONICIÓN

El *Te Deum* es un himno antiguo probablemente es del siglo V que rezamos con frecuencia en la Liturgia de las Horas y también se entona como acción de gracias en ocasiones solemnes de la Iglesia, es por eso que en la Vigilia de esta fiesta de Pentecostés se proclamará (o se entonará) solemnemente.

## RITOS CONCLUSIVOS

### VENERACIÓN DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN MARÍA

#### MONICIÓN

María Santísima, nuestra madre, resplandece frente a nuestros ojos como modelo de oración en el Cenáculo en espera del don del Espíritu y como estrella de la nueva evangelización. Como Iglesia de Jesucristo expresémosle nuestro amor de hijos.

Se invita a la asamblea a encender sus velas para el canto.

#### Canto:

*Regina coeli; - Salve Regina*

*u otro mariano.*

Se puede incensar la imagen como se hace en la Salve.

## BENDICIÓN SOLEMNE

*Se toma la propuesta por el Misal Romano.*

#### Canto final:

*Por ti, mi Dios cantando voy,  
la alegría de ser tu testigo Señor.*



**“El mundo está cansado de palabras y requiere testigos auténticos y congruentes... La sociedad de hoy requiere de cristianos que transparenten a Cristo y su proyecto de salvación; de testigos que evangelicen con la propia vida y el ejemplo”.**

**(Cfr.VPDP n. 179).**